

Jacinto Benavente

dice de la

Colección Universal

«La «Colección Universal» es, sin duda, la más completa de cuantas se han publicado hasta ahora en España. Meritísima por lo vario de su lectura y por el nombre de los traductores, todos de bien cimentado crédito literario. Insuperable como obra de cultura y de vulgarización.»

LA BIBLIOTECA POPULAR DE MAYOR EXITO

Obras selectas. - Ediciones completísimas. - Traducciones esmeradas. - Las mejores obras y los mejores autores del mundo.

Ultimas obras publicadas:

Números.	Pesetas.	Números.	Pesetas.
859-860	J. J. Rousseau.—Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.....	905-906	Shakespeare.—Noche de Epifanía... 1
	1	907	Iván Bunin.—El primer amor..... 0,50
831-862	Feuillet.—La novela de un joven pobre.....	908-910	Murger.—Escenas de la vida bohemia. Dos tomos.....
	1	911-912	2,50
863-866	Sarmiento.—Facundo.....	913	Hoffmann.—Cuentos. Tomo IX.....
867	Kuprin.—Hacia la gloria.....		0,50
868-870	Dostoyevsky.—Los endemoniados.	914-916	W. Scott.—Rob Roy. Dos tomos.....
871-874	Tres tomos.....	928-930	3
887-890	5,50	925-926	Hartzenbusch.—Los amantes de Teruel.....
875-876	Shakespeare.—El rey Juan.....		1
877	Iván Bunin.—El maestro.....	927	P. Mérimée.—Carmen.....
	0,50		0,50
878-880	Hernández.—Martín Fierro.....	935-936	Shakespeare.—La tempestad.....
	1,50		1
881-882	G. Verga.—El marido de Elena.....	937	Kuprin.—Alma eslava.....
	1		0,50
883-885	Thackeray.—Las compañeras del hombre.....	938-940	Hartzenbusch.—Cuentos.....
	1,50		1,50
886	Iván Bunin.—En el campo.....	917-920	
	0,50	921-924	Dickens.—David Copperfield. Cuatro tomos.....
891-893	Leónidas Andreiev.—El diario de Santaná.....	931-934	8
	1,50	941-944	
894-895	A. de Vigny.—Dafnis.....	945	B. Constant.—Adolfo.....
	1		0,50
896	Hoffmann.—Cuentos. Tomo VIII.....	946-948	Nodier.—Recuerdos de juventud... 1,50
	0,50	949-950	Fr. L. de León.—De los nombres de Cristo. Tomo I.....
897-900	Victor Hugo.—Nuestra Señora de París. Dos tomos.....		1
901-904	4		

Pida el catálogo completo

En todas las librerías

GUÍA DEL LECTOR

Cooperación de Amigos del Libro



SUMARIO.—*Un libro de Palacio Valdés*, por E. Gómez Baquero.—*El inglés de los güesos*, por Benito Lynch.—*Libros extranjeros: La vida de un salvaje*, por E. Díez-Canedo.—*Desde Chile: Hacia España por el libro*, por el Dr. Mengano.—*Unos días con Blasco Ibáñez*, por Salvador Trevijano.—*Menéndez Pelayo y su «Historia de la poesía hispanoamericana»*, por F. A. de Icaza.—*Bolsa de libros.*—*Bibliografía española y americana.*—*La novela de un joven pobre*, de Octavio Feuillet (en folletón encuadernable).

UN LIBRO DE PALACIO VALDES

En la galería de un balneario veo a un eclesiástico leyendo *La hija de Natalia*, la última novela de don Armando Palacio Valdés. El caso no es chocante. No se trata de una lectura pecaminosa, que esté en el Índice romano. Hace algunos años, sin embargo, hubiera parecido más rara esa pública lectura. Palacio Valdés tenía cierto tufillo de heterodoxia, de racionalismo, de librepensamiento. *Marta y María*, *La Fe*, y la misma *Hermana San Sulpicio*, para algunos lectores melindrosos le colocaban entre los escritores de la cáscara amarga. Puede que figure todavía en el Índice particular de alguno de los reverendos padres que han tomado sobre sí el cuidado de hacer un escrutinio de novelas y declarar cuáles pueden ser incluidas en las lecturas pías o al menos en las indiferentes y permitidas.

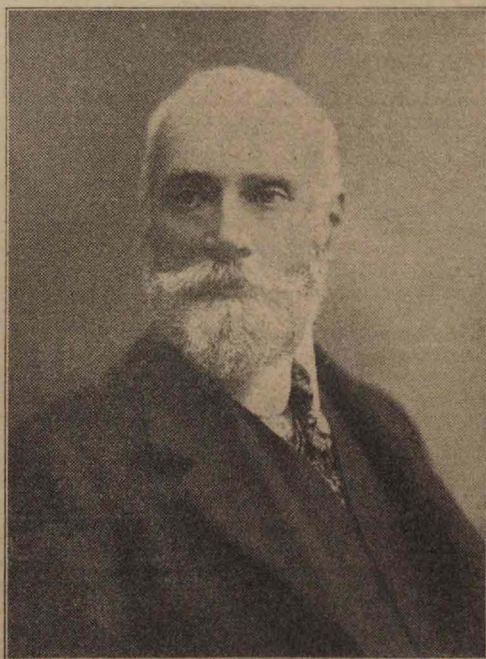
Hasta se achacaba por algunos varones, píos también como las novelas aludidas, a protección de la Sociedad bíblica el que Palacio Valdés fuera tan traducido en lenguas de países protestantes en una época en que se traducía poco a los escritores españoles contemporáneos y en que el arte de hacerse traducir *a bon marché* estaba todavía en la infancia o tal vez *non natus*. Hoy el ilustre novelista no les parece ya peligroso a las derechas. No hace mucho hemos visto a *El Debate* recoger con delectación sus declaraciones.

Sin necesidad de que cambien demasiado los hombres, cambia su significación por la simple andadura del tiempo. Los años dan cierta pátina a las ideas y a las creaciones artísticas como a los monumentos, y así como las piedras viejas adquieren una dorada suavidad o un tono gris bajo la acción de muchas lluvias, de muchos vientos y de muchos soles, también los radicalismos de antaño suelen adquirir una suavidad conservadora al roce de muchos días.

Alguna vez se da el fenómeno inverso. La andadura del tiempo es más lenta que la de las ideas individuales, o acaso los sucesos se ponen a andar al

revés, y entonces algunos hombres maduros, que en la juventud pasaban por moderados, se tornan radicales y son los jóvenes, los jóvenes de espíritu, de su tiempo.

También Picón pasó por ser un novelista sumamente peligroso. El padre Blanco García le considera tanto más temible para las almas cuanto que sus imagina-



ARMANDO PALACIO VALDES

Autor del libro «La hija de Natalia», que acaba de publicarse.

ciones de pecado están vestidas de una pulcra y seductora forma. Sin embargo, al final de sus días, Pición había adquirido aquella pátina conservadora antes mentada, aunque guardaba cierta debilidad literaria por el amor libre. Yo, que fui su amigo y estimaba en mucho su ingenio y sus prendas de carácter, tengo la sospecha y la zozobra de haberle involuntariamente molestado, diciendo, al elogiar uno de sus libros de la segunda época, que no veía en él nada que pudiera escandalizar. Los hombres no se sienten variar; como no sentimos el movimiento de la Tierra, tampoco notamos el de la historia. La perversa llama romántica de la juventud hace grato ser un poco Satán, hasta cuando en la lámpara queda ya un poco óleo.

Palacio Valdés es hoy el último superviviente de la gran generación de novelistas del último tercio del siglo XIX, que produjo el renacimiento de este género. Su obra quedará en la historia de la novela moderna y ocupará en ella lugar señalado. Ha tenido el don específico del novelista, la figuración intensa de la vida. El novelista es un Prometeo de criaturas literarias.

La hija de Natalia, su última producción novelesca, no iguala en el vigor de la fantasía, en la evocación plástica de personajes y sucesos, a las obras maestras que dió en su plenitud este lozano y fecundo ingenio; pero tiene como una grata y suave luz de atardecer. Con el tiempo, en el escritor de ficción se debilita la facultad creadora, la inventiva para las fábulas, la energía y viveza en la pintura de los personajes y escenas. En cambio, suele adquirirse una expresión más primorosa y más rica en matices, un dominio mayor del clarooscuro y de las tintas suaves. Tomando a la creación artística como una erótica del espíritu, este fenómeno obedece a la declinación natural de la potencia generativa.

En *La hija de Natalia*, como en los últimos e inmediatos libros de este gran novelista; en el ciclo o serie del *Doctor Angélico* y en *La novela de un novelista* (en ésta ya sin restricciones) se acentúa el elemento autobiográfico. Tienen tales obras mucho de paseos por el recuerdo, de excursiones en busca del tiempo pasado. La verdadera línea divisoria entre la juventud y la ancianidad la traza la proporción entre lo pasado y lo futuro. Empezamos a ser viejos cuando lo pasado representa para nosotros más que lo futuro. El joven recuerda poco, porque su lcte es la ilusión y la esperanza, la perspectiva indefinida de lo por venir. El recuerdo es la ilusión del anciano. Sólo los años enseñan a saborear la voluptuosidad melancólica del recuerdo. Por eso los grandes novelistas suelen escribir en su otoño libros de memorias de infancia y juventud tan seductores y atractivos, aunque con otra clase de encanto, más suave y opaco, como las novelas de la plenitud. Anatolio France y Pierre Loti han escrito libros de esta clase.

En *La hija de Natalia* me atrae, más que la trama novelesca y que los tipos de los personajes que va dibujando el narrador, las reflexiones de éste, o si se quiere sus confesiones, lo que descubre al lector, de su vida espiritual. Se trata de una novela escrita en forma autobiográfica. El narrador es un hombre que anda en la cincuentena o la ha traspasado. Tiene una filosofía apacible. Sabe gustar los pequeños placeres

de la vida; pero deja traslucir un desencanto resignado, que se contenta con poco.

El aire embalsamado de los campos, nadar en el fresco río un día de verano, frescas mañanas de primavera, dulces tardes de otoño, besos de la mujer amante, pláticas con el viejo amigo, las artes y la ciencia, un poco de champaña, un buen tabaco, esto es el dulzor de la vida para el narrador: Epicúreo desengañado.

«Estos placeres—dice—son florecitas de oro bordadas sobre el manto obscuro de la existencia. Nadie abandonaría el sagrado reposo de la nada a cambio de tanta pena, tanto esfuerzo, tanto hastío como nos reserva la vida.» Y escribe finalmente esta sentencia, propia de un tratado *De senectute* moderno:

«Mientras arda la voluntad habrá resquemores. Por eso la juventud no puede ser feliz.»

E. GÓMEZ DE BAQUERO

Obras de A. Palacio Valdés

La hija de Natalia.—El señorito Octavio.—Marta y María.—El idilio de un enfermo.—Aguas fuertes.—José, Riverita.—Maximina.—El cuarto poder.—La hermana de San Sulpicio.—La espuma.—La Fe.—El maestrañte.—El origen del pensamiento.—Los majos de Cádiz. La alegría del capitán Ribot.—La aldea perdida.—Tristán o el pesimismo.—Papeles del doctor Angélico. Años de juventud del doctor Angélico.—La novela de un novelista.

De venta en la Casa del Libro

CHEZ



PLON

Henry BORDEAUX
DE L'ACADEMIA FRANCAISE

LA FÉE DE PORT-CROS OU LA VOIE SANS RETOUR

NOUVELLE EDITION

Roman en un volume in-16..... 7,50 fr.

José GERMAIN et Stephane FAYE

LE NOUVEAU MONDE FRANÇAIS

MAROC - ALGERIE - TUNISIE

Un volume in-16..... 7,50 fr.

General MANGIN

REGARDS SUR LA FRANCE D'AFRIQUE

Un volume in-16, avec 4 cartes bon texte..... 7,50 fr.

Pierre LHANDÉ

LES LAURIES COUPÉS

Un volume in-16..... 7,50 fr.

CHEZ TOUS LES LIBRAIRES

El inglés de los güesos

Benito Lynch

CAPITULO VIII

Apoyado en el brocal del pozo y bajo las tibias caricias del sol de primavera, *El inglés de los güesos* se hallaba una mañana muy absorbido por la lectura de un periódico, cuando *La Negra*, con un balde en cada mano, se allegó allí resueltamente:

—¡Con permiso!

—¡Aoh, yes!

Y sin levantar los ojos, mister James caminó lentamente algunos pasos y fué a apoyarse en la pared del rancho, en la misma actitud en que se encontraba antes junto al pozo.

Y es que *El inglés de los güesos* estaba leyendo en ese momento una información sobre cierto valioso donativo antropológico hecho por un museo británico a... otro museo británico...

Si no, hubiera podido constatar de inmediato dos observaciones interesantísimas. Primero: que *La Negra*, en vez de lanzar un «chist!», o un «¡a ver!», como lo prescribía, sin duda, su protocolo social para estos casos de tirantez de relaciones entre las personas, le había dicho muy amable: «¡Con permiso!»; y segundo: que la niña aquella mañana parecía extraordinariamente contenta. Lo primero, aunque raro, quizá tuviese su explicación en un descuido; porque, justo es decirlo, a pesar del servicio que le prestó durante su enfermedad, *La Negra* no se había creído obligada hacia *El inglés de los güesos* en forma alguna... Tanto era así, que ni sus mismos padres pudieron decidirla a darle las gracias, aunque más no fuera, por mera fórmula. La niña instada se «empacaba» y lanzaba tantos «tsts!» despectivos alzándose de hombros, que hubo que dejarla... Sí; ¡pero lo otro? ¡Por qué estaba alegre y tan activa aquella mañana de primavera, ella de ordinario tan haragana y que siempre solía amanecer «con la luna»?... ¡Por el hecho de estar regando su jardinillo, no más grande que un pañuelo, y en el que alternaban las flores pretenciosas con las humildes hortalizas? ¡No por cierto! Mister James la había visto otras veces ocupada en la misma tarea; pero ¡con qué cara y con qué desgana! ¡Porque había encontrado la primera flor en el duraznito aquel que plantó con sus propias manos allá, detrás del gallinero? Pudiera ser... Pero, a decir verdad, resultaba desproporcionada su satisfacción para la mezquindad de tal hallazgo. La sogá del balde estaba toda enredada; pero en vez de incomodarse como otras veces por el trastorno, la muchacha se aplicó resignada al trabajo de hacerlo desaparecer canturreando entre dientes:

El aniyó que me diste
jué de vidrio y se rompió...
y el amor que yo te tuve
fué poquito y se acabó... (1).

Y al ver así, bajo el sol, con su pulcro vestido rosa, los frescos brazos denudados, la cabellera revuelta y las morenas mejillas arreboladas, se hubiera dicho que era la Primavera misma que se aprestaba a sacar de

aquel pozo, para derramarla luego a baldes plenos sobre la creación entera, el agua maravillosa de la belleza, de la juventud y de la vida...

El aniyó que me diste
jué de vidrio...

«¡Caray!»—aquella sogá estaba enredada como un demonio.—«¡Quién habría sido el bestia!...»

¡El aniyó que me diste!

Y las manos de *La Negra*, ya temblorosas de impaciencia, proseguían su lucha contra los retorcidos y porfiados meandros de la gruesa cuerda mojada:

El aniyó que me diste...
¡El aniyó que me diste!

Y de repente, ¡pumba!—son característicos de la primavera estos bruscos cambios—; de repente, ¡pumba! ¡Allá fué el balde de un tirón a chocar contra la pesada roldana que pendía del horcón del pozo!

Al estrépito, *El inglés de los güesos* levantó los ojos, y al darse cuenta de lo que ocurría una leve sonrisa burlona animó sus labios:

—¡Ya se inocó Babino!

Y como quien se apresta a presenciar un espectáculo que promete diversión honesta, mister James bajó su diario y se puso a mirar con interés a *La Negra*. Ella le miró también un instante de reojo; pero en seguida, con la carita enrojecida aún por el despecho y la cólera, volvió a inclinarse y a luchar de nuevo con la sogá. Pero fué inútil su empeño. Las manos de la niña, cansadas y doloridas, resbalaban sin fuerza sobre la áspera y húmeda superficie del cáñamo, y los rizos sueltos de su cabellera desordenada, cayéndose sobre los ojos, le producían un fastidio enorme...

No obstante, en un momento dado y en un supremo esfuerzo creyó vencer; había puesto un pie sobre uno de los meandros rebeldes, y tomando otro de éstos con las manos, la boca contraída en un gesto de esfuerzo delicioso y pueril, torció y torció...

Y... ¡adiós alegría entonces!... ¡Adiós sonrisas de septiembre! ¡Adiós «aniyó que me diste!»... Todo el cosmorama de luz y de colores que llenaba las retinas de la niña huyó y desapareció pronto como un leve «panadero» de cardo soplado por el viento, para dejar por único espectáculo el de aquel monstruoso retorcimiento de cuerda morena y húmeda que era necesario desenredar a toda costa en una tarea atroz de pesadilla...

Y aunque luchando siempre, *La Negra*, convencida de impotencia, empezó a suspirar primero, luego a gemir, y por último, no pudiendo más con sus nervios que con la cuerda aquélla, rompió a llorar desconsoladamente...

Por fin, *El inglés de los güesos* se creyó autorizado a intervenir:

—¡Aoh, Babino! ¡Pobe Babino! Deca a mí... ¡Deca a mí!...

La Negra tuvo aún energía para esbozar un ademán de repulsa levantando una mano; pero la tentativa quedó trunca y se resignó a admitir el auxilio, limitando su protesta a una acentuada contracción de cejas y a cierta muequecita matrera del borde de sus labios.

... La sogá estaba en verdad endemoniadamente enredada; pero... ¡qué enredo resistiría a aquellas

(1) Canción popular.

manazas y a aquellos pies de mister James! *La Negra* acabó por reírse. Le hacían gracia la soltura y la habilidad y la fuerza con que *El inglés de los güesos* atacaba y venía al odiado enemigo... El hombre aquel había tenido unas muñecas como «caracuses de güey», unos dedos como «ganchos de colgar carne» y unos «pieses», ¡Virgen madre!, que «ande se plantaban no dejaban mover a naides».

—¡Así, Babino, así!...

Y esparrancado sobre la soga, *El inglés de los güesos* torció y pisó aquí y acullá con tanta fuerza y maña, que antes de un minuto todo trastorno había desaparecido...

—¡Gracias, mister «Yemess»! ¡Muchas gracias!

—¡Mí saca el agua?

—No, mister, no; no se incomode...

Y *La Negra* seguía sonriendo, algo turbada, sin duda, por la circunstancia de hallarse por primera vez a solas y hablando así amistosamente con aquel mocetón tan raro...

—¡Mí saca!—repetió él.

—¡Y? ¡Güeno!...

Después que los dos baldes estuvieron llenos, mister James ofreció de nuevo muy serio:

—¡Mí lleva!

Pero *La Negra* no lo consintió de ningún modo.

«No; ¡muchas gracias! Ella podía... Demasiado se había incomodado ya mister «Yemess»; no... ¡Muchas gracias!...»

El inglés de los güesos, después de insistir un par de veces, se alzó de hombros e iba sin duda a echar mano nuevamente a su periódico, cuando reparó en que *La Negra* no sólo no se iba, sino que ni siquiera tomaba sus baldes... La niña, silenciosa, con los ojos bajos y el índice diestro en los labios, estaba haciendo un agujero en el suelo con el tacón de su zapato, y todo su hermoso cuerpo oscilaba en un vaivén de indecisión elocuente.

—¡Qué, Babino?

—¡Nada!

Pero en seguida reaccionó, y añadió en tono mimoso y gruñón, sin mirar a *El inglés de los güesos*:

—¡Nada! Una pavada... ¡Me da vergüenza!... Güeno, ¿sabe?... ¡Quería darle las gracias por aquello de la otra vez, nada más!

Y roja como una guinda, miró para otro lado con cara de enojo.

El no comprendió al principio. La miraba con sus ojos azules, algo inquietos, y enarcanando mucho las cejas.

—¡Qué, Babino? ¡Qué? Mí no comprende...

—¡Y? Por eso, hombre; porque me curó, ¡caramba!

Y ruborizada y confusa, como si hubiera dicho una tremenda impropiedad, *La Negra* alzó sus baldes y se marchó de allí bruscamente, sin volver la cara y contoneando el cuerpo flexible bajo el delgado percal de su vestido...

... Y *El inglés de los güesos* se quedó con la boca entreabierta mirándola alejarse. Quizá esperaba, al verla tan hermosa como una primavera pampa, que en su homenaje comenzaran a nacer rosales en aquellas dos rectas hileras de charquitos negros que iba marcando, a través del patio, el agua que se derramaba de los baldes en los vaivenes de su andar brioso...

... Después, mister James menéó la cabeza pensativo, y volviendo a recostarse en la pared del rancho, tornó a engolfarse en la lectura de su diario...

Uno de los éxitos literarios
más grandes ha sido el de

El inglés de los güesos

DE

BENITO LYNCH

Una novela argentina de un interés extraordinario

Un volumen: 5 pesetas

Publicada en la

Colección Contemporánea CALPE

donde también se encuentra

Tres relatos porteños

del buen escritor argentino

ARTURO CANCELA

Un volumen: 4 pesetas

Pida el Catálogo especial de esta Biblioteca

BIBLIOTECA MODERNA de NOVELAS SELECTAS

Editor: J. PRATS ANGUERA, calle Bertrán, 86. BARCELONA

Las novelas de esta Biblioteca son todas, sin excepción, exquisitas obras de arte. Puede leerlas todo el mundo. Es la Biblioteca más interesante y recomendable. Tomos de unas 300 páginas con clara impresión en papel pluma extra y elegante encuadernación en tela, a 4 pesetas tomo.

Se hallan en venta las obras siguientes:

Tomos

Martirio y Pasión, de Mary Floran.	2
Sacrificio heroico, de Mary Floran.	1
Esingie amorosa, de Guy Chantepleure.	1
Sueño de amor, de T. Trilby.	1
Amor funesto y amor triunfante, de T. Trilby.	1
Los lazos del afecto, de Champol.	1
El Ideal, de Champol.	1
Dos ilusiones, de M. Regnaud.	1
El juramento de Sibila, de A. Pujo.	2
Guénola, de M. Maryan.	1
Se desea una madrina, de Mary Floran.	1
Orgullo vencido, de Mary Floran.	1
(Laureada por la Academia Francesa.)	
Eterna sonrisa, de Mary Floran.	1
¿Criminal?, de Mary Floran.	1
Por un dote, de M. Maryan.	1
El destino de Jacques, de Mary Floran.	1
Carmencita, de Mary Floran.	1
La más rica, de Mary Floran.	1
Mujer de letras, de Mary Floran.	1
Un año de prueba, de Mary Floran.	1
(Laureada por la Academia Francesa.)	
Misterioso designio, de Mary Floran.	1
Mamá Cenicienta, de Mary Floran.	1
Mi cisme, de Emmanuel Soy.	1
Irene, de Pierre Villetard.	1
(Gran Premio de la Academia Francesa.)	
El médico de Lochrist, de Salua du Béal.	1
La institutriz de los Chanteport, de Mary Floran.	1

De venta en todas las buenas librerías

LIBROS EXTRANJEROS

LA VIDA DE UN SALVAJE

León Bazalgette, en su libro sobre Walt Whitman, compañero de su traducción francesa de las *Hojas de hierba*, que tanto influjo ha tenido en el desarrollo de la moderna poesía de Francia, trazó de manera acabada un retrato palpitante del gran poeta de la democracia americana; ahora, en otro gran escritor de América ha encontrado, mejor que tema, héroe para un nuevo libro.

Henry David Thoreau, nacido en 1817 (el mismo año que nuestros Zorrilla y Campoamor) y muerto en 1862, es el autor de *Walden*, obra que tiene su lugar marcado en las colecciones literarias que se imprimen tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Pero es ante todo un hombre; hombre singular, ejemplar muy raro en la especie, digno de ser tenido en cuenta, pese a su apartamiento esquivo, y capaz de salir con bien de un análisis minucioso como el que se hace de su vida ahora, en un tomo de compacta lectura antes, en las páginas vivas del diario que llevó cuidadosamente hasta los últimos años de su existencia y que fué cantera de donde salieron sus escritos de revista y la materia organizada en sus obras.

Un héroe, pues León Bazalgette le hace vivir en sus páginas, urdidas estrechamente sobre la confesión escrita, sobre la prosa del propio Thoreau, trasladada a un sabroso francés popular, lleno de cordialidad varonil en sus giros, enteramente a tono con la tranquila gesta que relata.

Como héroe, Thoreau no puede ser, en rigor, propuesto como dechado a la imitación de los hombres. Y a la verdad, ningún héroe debe ser imitado. La lección más eficaz que se saca de una vida heroica es la voluntad de heroísmo, no la hazaña en sí. Los imitadores de Alejandro o de Napoleón han solido quedarse en caricatura. Cuando más, han logrado asumir el heroísmo pragmático del deportista, o sea la voluntad del esfuerzo inmediato. Heroísmo no puede ser imitación, sino fidelidad inquebrantable al propio espíritu, diferente en cada hombre.

Henry Thoreau fué, como le llama Bazalgette en la portada de su libro, un salvaje: «Henry Thoreau sauvage» (1). Todo su empeño se cifró en vivir la vida natural, libre de ataduras sociales. Era hijo de un comerciante poco afortunado de Concord, que logró un mediano pasar dedicándose a la fabricación de lápices. Su hijo le ayudó durante toda la vida. Hizo estudios nada brillantes, aunque sin duda muy sólidos, en Harvard. Cuando años después le preguntaban por su profesión, contestaba humorísticamente con la pura verdad: «No tengo un oficio; tengo una porción de ellos. Voy a enumeraros unas cuantas cabezas del monstruo: soy maestro de escuela, preceptor, agrimensor, jardinero, labrador, pintor (quiero decir pintor de paredes), fabricante de lápices, fabricante de papel de vidrio, escritor y rimador a ratos perdidos.» Claro está que en aun en broma se puede contar como profesión la verdadera profes-

sión del autor de *Walden*: la profesión de salvaje. Salvaje consciente, por desvío de la mentira social.

Walden se llama así por el lugar de los bosques natales, a orillas de un estanque recóndito, en que Thoreau tuvo su vivienda durante más de dos años, en una casa construida por él mismo, abierta a quien quisiera entrar; Henry David no se aburría porque no holgaba. Como los padres del yermo, estaba en constante oración aquel hombre que había declarado en público su voluntad de no ser considerado como miembro de ninguna corporación a la que no se hubiera expresamente adherido ni la Iglesia ni la sociedad misma.

Pero su oración consistía en tener la mente libre y las manos ocupadas, ya en el trabajo de la tierra, en la preparación de los alimentos que le sustentaban, en la confección de los enseres necesarios para su vida, ya en escribir, hoja tras hoja, su diario íntimo, el que Bazalgette compara al libro de caja de un comerciante; sólo que los asientos de este hijo de comerciantes modestos son muy distintos en calidad a los que hacían en la tiendecita obscura su padre y su abuelo.

La estancia en Walden sólo es un episodio de esta vida, cortada a los cuarenta y cinco años por el filo de una herencia morbosa. El episodio en que el salvaje se vuelve sedentario. Porque lo más de su vida son las caminatas, al parecer sin motivo, o las expediciones fluviales en barca de propia construcción, como la relatada en el primer libro que dió, sin éxito ninguno, a la imprenta. Thoreau, que conservó durante toda su vida las maneras toscas y la rusticidad del vestir, forjaba y trabajaba su prosa con sumo anhelo de exactitud. No fía la expresión espontánea sino al papel volante que le sirve para redactar su diario: un recordatorio de la sensación que luego, saboreada y depurada, llegará a fijarse en toda su fuerza.

Nada es Thoreau en menor grado que un contemplador de paisajes. Bazalgette, al pintarle saliendo al campo en compañía de Emerson, su amigo entrañable, aunque la amistad se enfriara después, observa que al aire libre el filósofo que escribió *Naturaleza* estaba como en visita, mientras que el autor de *Walden* se sentía en su casa. Toda la naturaleza se le entra por los poros, y cuando habla de ella—y apenas habla de otra cosa, si no es de sí, parte también de la naturaleza—, su palabra sale ungida de inesperado vigor. Tiene la percepción aguda, la sensibilidad sin desgaste que sólo un salvaje puede alcanzar.

Diríase que sólo para comunicar lo comunicable de su experiencia sensual—constante deliquio amoroso de un hombre absolutamente casto—, sólo para comunicarla, dió a su mente el cultivo oportuno y exquisito, no por exquisito más esmerado que la labor manual con que hacía producir al campo las legumbres necesarias para su vida.

Vagabundo, amigo de conocer la verdad de la tierra y acomodarse a sus mandatos y gozar de sus dones, llevó a la sociedad el mismo espíritu intransigente con la ficción y el apaño. Un día es el incidente semifestivo de su encarcelamiento por falta de pago de la contribución ciudadana. Otro, ya en lo último de su vida, la defensa valerosa de un caído a quien casi todos abandonan: la defensa de John Brown,

(1) Un tomo de la colección *Prosateurs Français Contemporains*, F. Rieder, editor, París.

condenado a muerte, cuya ventura desatentada y áspero sacrificio desató la guerra que Bazalgette llama la guerra santa, la guerra civil; la guerra en que se ventilaba la cuestión de la esclavitud.

Al comenzar la guerra ya estaba Thoreau herido de muerte por el mal hereditario. Los meses últimos del andarín infatigable son de quietud y reclusión. Poco a poco se muere entre las cuatro paredes de su casa un hombre que parecía llamado a disolverse, como Ariel, en el aire, a dar un espíritu en comunión a la naturaleza, a devolverle, más bien íntegramente, lo que de ella había tomado en las horas plenas del vivir.

León Bazalgette ha tratado su asunto con amorosa prolijidad. Sin aparato erudito, ha sacado a nueva vida al hombre, absorbiendo el espíritu de la obra. Para novela, está de más el estricto cuidado por la exactitud del dato; para estudio crítico, sobra la efusión desbordante por todas las páginas. Es una vida de hombre contada por otro hombre que no sabría hablar fríamente de aquél, porque ha andado en compañía suya, siquiera sea con la imaginación, oyéndole hablar y sintiendo los corazones al unísono, leguas y leguas.

E. DÍEZ-CANEDO

Hacia España por el libro

Para lograr que España se reincorpore al espíritu de América no basta que el libro español venga aquí a reintegrarnos el aliento ibero que se disipa; es preciso, además, que el libro americano vaya a España con ánimo de afianzar esa restauración, y a la vez recabar el puesto de honor que le corresponde en la solariega mansión; que si títulos tiene España al amor y reconocimiento de América, ésta tiene ejecutorias que le aseguran el afecto y el aplauso de aquélla.

Es humano y corriente que quien obtuvo notoriedad y caudal se esfuerce en consagrarlas, rebuscando entronques genealógicos enaltecedores, y no es menos humana la complacencia con que se acoge en la mansión familiar al deudo alejado que, ausente del solar, hizo acopio de laureles que a su rancia propapia agregaron nuevos y vistosos esmaltes.

El libro americano ha de ir a la Península de esa guisa, no como esos deudos ahitos de penuria que tan sólo por ser admitidos bajo el techo de sus mayores se pavonean ufanos porque no alcanzaron nunca mayor prez. No; el libro de América debe ir a España reflejando la satisfacción de pertenecer a tan prócer y antiguo linaje, pero irradiando ufanía por haber aportado al enaltecimiento del común abolengo multitud de preclaros timbres, renuevos lozanos que al tronco vetusto llevaron frescores de supervivencia.

España, a fuer de progenitora y de justa, no solamente experimentará íntima y legítima complacencia por el garboso empaque y juveniles arrostos de sus retoños intelectuales, sino que elevará su complacencia a voeínglero orgullo, por cuanto la briosidad mesnada que en las justas del pensamiento ha sabido escalar cumbres tan altas es la más genuina y esforzada reivindicadora del buen nombre de España, tan maculado por los que amañaron a su talante y provecho la historia de nuestra colonización, tatuándola de afrentosos lunares, no siendo el menor de todos el negar que aportáramos a este continente cultura alguna apreciable.

Siendo así, ¿quién trasplantó aquí la semilla de tantos peregrinos ingenios? ¿Cómo en otras zonas del Nuevo Mundo la cosecha no ha sido tan opima? Para un Edgar Poe, único verdadero luminar de la América anglosajona, ¿cuántos astros radiantes han tachonado el firmamento hispanoamericano?

Trasplantamos a nuestra heredad trasoceánica cuanto teníamos de valía, y teníamos cuanto entonces poseía el mundo. Si no venían nuestras galeras abarrotadas de industrias y planos de fábricas era porque tales reflejos del progreso estaban todavía en aquellos tiempos en vislumbre. El progreso más alto de la época era la imprenta, y ésa la trajimos antes que nadie. Las principales fábricas de entonces eran las escuelas y Universidades, y España fué la que con más premura y mayor copia las estableció. ¿Quién trajo, no ya más, sino tanto como nosotros?

Porque España envió a la conquista de América misioneros como Las Casas, apóstoles como Beltrán,

NOVELAS DE AUTORES INGLESES CONTEMPORÁNEOS

PUBLICADAS EN LA

Colección Contemporánea CALPE

Tomás Hardy.	Ptas.
LA BIEN AMADA.	4
Israel Zangwill.	
LOS HIJOS DEL GHETTO. Dos tomos. Cada uno	4
Lafcadio Hearn.	
EL ROMANCE DE LA VÍA LÁCTEA. 3	
KWAIDAN.	3

En LOS HUMORISTAS

Arnold Bennet.	
ENTERRADO EN VIDA.	4
H. S. Harrison.	
QUEED, EL DOCTORCILLO. Dos tomos. Cada uno.	3,50

PIDA LOS CATALOGOS ESPECIALES

historiadores como Solís, bardos como Ercilla, letrados como Jiménez de Quesada, fué ubérrima la floración de los rectos, copioso el granar de los preclaros, abundante la cosecha de los inmortales. ¡Qué pueblo colonizador puede presentar un libro de oro cuajado de nombres tan sonoros, hechos tan relevantes y páginas tan impercederas? Ninguno, porque ninguno aportó tanta herencia de luz, tanta tradición de gloria y medula tan jugosa de celebridad.

América, con su santoral de genios, su escalafón de artistas y su catálogo de sabios, encumbra a España a lo más cimero de la gloria. Bastaría que América hubiera producido poemas como el *Gonzalo de Oyón*, de Julio Arbeleda, y *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín, que España misma no ha logrado superar; bastaría que hubiera forjado joyas como *Periquillo Sarmiento*, de Fernández Lizardi; *Cumandá*, de José León Mesa; *María*, de Jorge Isaacs; *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo; *Un perdido*, de Eduardo Barrios; *El roto*, de Joaquín Edwards Bello, y *Las glorias de Don Ramiro*, de Enrique Larreta; bastaría el *Diccionario de régimen y concordancia*, de Rufino Cuervo; bastaría el *Himalaya poligráfico*, de José Toribio Medina, para que España no necesitara otra vindicación, ni mejor, ni más alta, ni más gloriosa, ¡porque esa vindicación le viene de los pueblos que ella formó!

Es por eso que la corona de España no está recubierta solamente de rica perdrería, sino principalmente de gemas deslumbradoras, que tienen nombres más expresivos y cambiantes más fúlgidos que el diamante, la esmeralda, el rubí, el ópalos, el topacio y el zafiro; tales: Olmedo, Bello, Mitre, Asunción Silva, Santiago Argüello, Darío, Casal, Nervo, Chocano, Argüello, Valencia, Almaguere y Pombo. Por eso en el manto de España se ha substituído ventajosamente la ornamental flor de lis, recamándolo con más vistosas flores; tales: Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gabriela Mistral, Juana de Ibarborou y Rosina Storchio.

Si España fuese invitada, como la madre de los Gracos, a exhibir sus tesoros, mostraría muy ufana a Gutiérrez González, Plácido, Irisarri, Pepe Batres, Rodó, Altamirano, Cecilio del Valle, Magaña, Ingenieros, Ugarte, Cañas, Gálvez, José Joaquín Ortiz, Caro, Núñez, Conto, Epifanio Mejía, Maldonado, Crespo, Toral, Calcaño, Gutiérrez Nájera, Arcinegas, Julio Flores Heredia, Jaimes Freire, Palma, Mediz Bolio, Mata, Mirón, Fallan y Pérez Triana.

Pero no queramos aprisionar en tan pequeño haz toda la gloria de América. Desentendámonos, pues, por ahora, de Colombia la mágica, de Argentina la altísima, del Ecuador olímpico, del Uruguay radioso, de Méjico la ubérrima, de Bolivia sonora, de Nicaragua la vergeliana, de Venezuela fecunda, del Perú munificente y de Cuba, más tropical en arte que en clima, para concretarnos a Chile, que malévolamente se le ha representado alguna vez como una inmensa mancha de salitre salpicada de cobre.

Chile, antes que al arte, tuvo que entregarse al trabajo para forzar la naturaleza a trocar su esquivez en rendimiento, transformando su escarpado y árido territorio en vergel florido y feraz huerto. Conseguido esto, con un esfuerzo que constituye el más alto timbre de este pueblo, dedicóse a cultivar los jardines de Academo, un tanto descuidados, aunque no yermos.

Pueblo que a la Naturaleza logró arrebatarse sus favores, no podía menos de cosechar preciados laureos en el arte. Así fué como, a poco de oficiar en sus altares, el mundo saludó como a mimados de las musas a Vicuña Cifuentes y Samuel Lillo, cuyas resonancias líricas tramontaron todas las fronteras, llevando a los más recónditos confines el testimonio armonioso de que la siringa de Pan tenía en Chile modulaciones de sonoridad majestuosa y cadencias deleitantes que el tiempo no logrará apagar. Casi a la par de los parnasianos acordes de estos gloriosos liróforos concertó Bórquez Solar cantos sodalicios de Rubén por su estructura melódica. Este bardo chileno hubiera compartido el florido gajo de Darío, de haber actuado donde aquel excelso panida cantó.

Viene a poco Gabriela Mistral, «cuyo solo nombre elogio es asaz», y tiene como coevas aplóndidas de tan alto coturno como el grandioso Víctor Domingo Silva, que vale por una legión, y Doblé Urrutia, Magalles Moure, Pedro Prado, Vicente Huidobro y Guzmán Cruchaga, que repujan su robusta inspiración con arpegios delicados, tonalidades opulentas, matices inagotables y aliento de eternidad. Pocos tan líricamente captadores como Angel Cruchaga, el orfebre, el mago, el más orquestal de los poetas chilenos de su generación. Tiene versos de raso, estrofas de rocío, poemas de sortilegio. ¡Escribe o borda? ¡Es músico o poeta? ¡Recrea el oído, inquieta el corazón, embelesa la fantasía, arrulla los sentidos o embriaga la sensibilidad? No lo sé; pero en la urdimbre de seda de su versos palpita el sentimiento, ríe la armonía, asoma la lágrima, trasparentase la emoción y ronda el misterio, el misterio de la pena, del regocijo, del ensueño, del amor, de la vida toda, que escancia en el cáliz de su verso de néctar, en el filtro brujo de su melodía de soñación, en el tisú de oro de su parlara taumaturgia. ¡Poeta!, tu sistro fascina, transporta y perfuma el alma. ¡Eres músico o rapsoda, escribes o bordas? ¡Tú mismo no lo sabes; que de saberlo..., no serías tan alto poeta!

¡Qué parvada tan rumorosa de ruiseñores! María Monvel, Meza Fuentes, García Oldini, Max Fara y David Persi, de aladas armonías, acústicas afinaciones, escorzo aristocrático, rumores de rosaleda y lumbraradas de emoción. Antuco Antúnez destilla en sus rimas la ambrosía de su humor cascabelero, deleitando a las masas sin agraviar a las musas. Daniel de la Vega sabe trenzar con rayos de luna, alas de mariposa, pétalos de flor, perlas de rocío y sentires becquerianos, estracas nítidas de cristalinas vibraciones y vaharadas versallescas. Pablo Neruda, deslustrado de servidumbres retóricas inflexibles, marcha a la vanguardia de los osados, trazando con artificios de luz recursos inéditos de sonoridad y cesuras originales, cantos alados, sangrantes, morbosos, hieráticos, altaneros y sutiles. Cada estrofa que forja le da un nuevo relieve; con cada nueva nota acuña su autoridad, que va destacando, destacando al compás de esta profesión de fe de un hermano continental: «Me place el verso de pausas arbitrarias,—de sencillez y majestad espejo,—que en su oratorio sin altar ni imagen—sangra el vidente lapidario el verbo.»

Y desfilan los novelistas.

Entre los pueblos de América, acaso sea Chile el que en la novela, que es la madurez del arte, cuenta con más altos valores. Puede presentar por lo menos

cuatro novelas indisectibles..., y cuenta que tratándose de novelas perfectas, los guarismos no pueden ser tan fantásticos como tratándose de marcos. Las cuatro cumbres a que aludo son: *Un perdido* y *El hermano asno*, de Eduardo Barrios; *El roto*, de Joaquín Edwards Bello, y *Cuna de condóres*, de Mariano Latorre. En ellas brillan pinceladas vigorosas, fervores coloristas, remolinos de emoción y zumos amargos de la vida. En *El hermano asno* hay cuadros de filigrana y de una calidez emotiva nueva y obsesante. Son verdaderos y altos poemas. Es además un perfecto espécimen de prosa toñeada, sin anfractuosidades, tersa, transparente, nítida, de estirpe legendaria y filiación nueva; se la podría llamar prosa blanca. Muy cerca de estos excelsos maestros, que han paladeado todos los mimos de la fama, marchan Fernando Santivan, Yáñez Silva, Ortega Folch, Tomás Gatica, Marcela Auclair, Marta Brunet y Rocane. Vienen por fraternos senderos los cuentistas, con valores como el inmenso Rafael Maluenda, que tiene aciertos que el propio Nogales proibiría con orgullo; Federico Gana, Díaz Garcés y Yáñez Silva, consumados artifices de tan difícil especialidad, y, por último, Carlos Acuña y Daniel de la Vega, que cuentan en su acervo éxitos verdaderos.

En otros órdenes cuenta con valores representativos de alto quilataje. Humoristas áticos, regocijantes, originales, como Jenaro Prieto, «César Cascabel», «El Atorrante», «Tartarin» y Daniel de la Vega. Oradores grandilocuentes, avasalladores, como Walker, Ramón Angel Jara, Mac-Iver, Arturo Alesandri, Heliodoro Yáñez, Juan Agustín Barriga, Carlos Alberto Ruiz, Ventura Blanco y Clovis Montero. Historiadores de la talla de Amunátegui, José Toribio Medina, Crescente Errázuriz, Vicuña Makena, Gonzalo Bulnes y Barros Borgoño. Juristas de la fama intercontinental de Alejandro Alvarez, y filósofos como Miguel Miller.

Por último, tiene eximios contrastadores de todos esos valores en los críticos Hernán Díaz Arrieta, Armando Donoso y Natanael Yáñez Silva. Díaz Arrieta (Alone), quien jamás olvida «que el buen gusto es la más firme rienda del criterio», principia por demostrarlo, escribiendo con puleritud, galanura y riqueza dignas de loa. Tiene, como crítico, intuición refinada, consejo docto y criterio amplio. No es un bajuno canchero de patrones gastados; antes por el contrario, muéstrase franco alentador de todo nuevo arresto y gentil osadía, capaces de ensanchar el pentagrama artístico.

Armando Donoso es un perpetuo estudiante injertado en maestro, que sigue aquella medulosa prescripción de Horacio: «Para escribir bien, pensar primero»; y como no sólo piensa, sino que «día a día» enriquece el difícil mecanismo de pensar acertadamente, su labor crítica presenta una tan sólida arquitectura, que bien puede permitirse cierta sobriedad de perfiles suntuarios, porque va en beneficio de la maciza estructura de la obra. No hace propiamente bocetos de crítica, sino estudios hondos y cimentados. Analiza sin encono, ahonda sin desgarramientos y sentencia con serenidad, y de esa serenidad arranca su autoridad.

Yáñez Silva, crítico de arte y teatros, es la uteridad inapelable en tales materias. Su dictamen es el *magister dixit* indiscutible. En asuntos teatrales no

ejerce efímera crítica, sino verdadero magisterio. Conoce ese terreno, desde las bambalinas hasta las más excelsas actividades. Siendo autor y crítico, las dos naturalezas no están yuxtapuestas, sino que se complementan admirablemente, guiando el crítico al autor y orientando el autor al crítico; de ahí su comprensión, su ductilidad y sus incontables aciertos. A pesar de su competencia en el ramo, no actúa revistiéndose de enfadosa tiesura, sino con inteligente transigencia, ameno dogmatismo y hasta cierto desenfado de buen tono.

Con estos verdaderos escarceos de picaflores, quedan apuntados los grandes timbres culturales de América, y esbozadas a la par las irrecusables ejecutorias de «buen sembrador» que puede ostentar ufano el pueblo español, al patentizar, aun así, a las volandas, que España, con su descendencia, ha llevado al Olimpo más inmortales que el resto del mundo. ¡Lástima grande es que los valores de aquí y de allá no tengan más contacto, no se busquen afanosamente para mejor componerse y formar una verdadera santa alianza, pues evidentemente que, bien acordonadas esas fuerzas dispersas, y en gran parte recíprocamente desconocidas, impondrían al mundo su cultura, su genio y su idioma..., que todo lo demás vendría por añadidura!

Dr. MENGANO

Unos días con Blasco Ibáñez

Estamos en Menton. Hemos realizado el penoso viaje necesario para salvar la gran distancia que separa nuestra finca «Villa Amalia», junto a la frontera de Portugal, en el sitio más occidental de España, a la «Villa Fontana Rossa», en el extremo este de Francia.

Una está dedicada a la producción utilitaria; aquella; y ésta, a la producción artística. + — Positivismo, idealismo: los dos grandes polos en derredor de los que gira la existencia humana.

Abandonando nuestros negocios, hemos satisfecho una de nuestras más ardientes aspiraciones, llevando a cabo lo que Paul Adam hubiera calificado de peregrinación apasionada.

Aquel grande hombre que reflejó como en un espejo, ¿cóncavo?, ¿convexo?, esto es, empequeñecida o agrandada, la vida de nuestras clases medias, nos hubo de llamar Tartarin al contemplar, quizá con su ojo zaborí, la dualidad de existencias que hay en nosotros.

Angel o bestia, Sancho o Don Quijote, al pasar el Ródano hemos visto el castillo del rey Renato, entre Beaucaire y Tarascón, recordando aquel apelativo.

Ahora estamos en la biblioteca del maestro; hablamos de producción artística, de cosas inmateriales, poesía; de grandes empresas, de negocios a base de letras de molde, prosa; siempre la dualidad, el antagonismo, o quizá la armonía.

Alrededor del mundo.

—Ahora estoy en el Japón; no pienso en otra cosa. Por todas partes no veo mas que quimonos, tibores, musmés, lacas, crisantemos.

Esto me lo dice en el jardín. Ya no era preciso el

recibimiento solemne de la biblioteca. Es un jardín maravilloso y bien tenido bordeado de rosales, las eternas rosas de Menton. Los paseos están asfaltados, llenos de bancos y de asientos, curiosos, artísticos, originales.

En este jardín la Naturaleza se asocia, se funde, compenetra con el arte, las cerámicas de Manises y las poteries de Marsella, y sobre todo el gusto, el extraordinario gusto del maestro, artista sobresaliente de una tierra de artistas.

De enormes macetones de *terra cotta* surgen plantas rarísimas; los azulejos muestran en relieve escenas valencianas; todo es único, personal, depuradísimo.

Y saboreamos con anticipación las delicias que nos esperan de las descripciones del viaje. ¿Por qué, querido Baroja, maestro entre los maestros, las descripciones por un punto muerto literario?

Entonces, toda la obra de Blasco, toda la obra de Zola hay que tirarla a la basura, gran parte de Goncourt, esa estupenda *Salambó*, y en cuanto a las descripciones de metrópolis, la inefable *Page d'Amour* a la basura, y a la basura también ese prodigio de concisión y de gracia descriptiva que se llama *La Ciudad de la Niebla*.

Y el maestro habla sin cesar. Dice que le cuesta trabajo, y es verdad. Señala la garganta como un cantante afónico, y no es eso. No es imposibilidad del organismo. Es que cuando habla le afluyen al borde de los labios veinte expresiones distintas para un solo concepto, y es claro, se encuentra embarazado. *Lembras du choix*.

—Yo no fumo, no bebo, no hago mas que escribir.

Curioso caso el de este hombre, que en la plenitud de su vida, sobrado de medios materiales, tiene, en un gesto de soberano renunciamento, que abandonarlo todo y consagrarse al arte.

Terrible esclavitud esta del arte. Es un tirano que lo exige todo, que lo absorbe todo, que domina en todo, que impone la exclusión de todo lo demás.

—Tengo que aislarme, que no estar para nadie. No puede ser de otra manera.

La Costa Azul hierve en su tiempo de millonarios, de personajes de todo el mundo. ¿Qué mejor ornamento de una mesa, de prestigio para una casa grande, que la presencia del autor glorioso?

—Me levanto temprano, muy temprano, tengo que leer la Prensa, saber lo que pasa por el mundo. Luego viene el correo y he de despacharlo; cartas de amigos, de editores, pidiendo permisos de traducción, cartas de todo el mundo, de conocimientos hechos allá en América, en este periplo que acabo de realizar, y cuyos incidentes voy a describir en el libro que hago, que vivo ahora en este momento con la mayor intensidad, poniendo en él toda mi fe, todos mis sentidos, todo mi ardimiento, como en todos. Luego doy un paseo en automóvil a almorzar, a trabajar hasta la noche.

Su vida, en efecto, como la de todos los grandes trabajadores, como la de Flaubert, como la de Zola, es ordenada, metódica. La bohemia, el café, el noctambulismo son incompatibles con una producción intensa. Es un asepsismo laico, pienso, una labor de forzado.

De forzado, de presidiario, ¿no es verdad? ¿Qué mayor condena de este grillete que lo inmoviliza

horas y horas en la clausura de su biblioteca, dictando páginas y páginas para sus libros, para artículos, para argumentos cinematográficos, para periódicos, para *magazines*, para cuantos medios de publicidad y de difusión existen en el mundo! ¡Qué cómitre más cruel que este *manager*, este agente general que allá en América se entiende con todas aquellas poderosas Empresas editoriales! Un cómitre espléndido, un grillete de oro; ¡pero cómitre grillete al cabo!...

René Lafont acaba de publicar un libro, *Les forçats de la volupté*. Su título lo dice todo. ¿Por qué no hay quien escriba *Los forzados de la literatura*?

Terrible vida la del escritor, la del escritor sincero que quiere ser veraz, documentado, concienzudo. El ha de indagar, inquirir, buscar datos, compulsar lo escrito, hacer comparaciones para que sus obras reflejen la verdad, la realidad, el ambiente.

¿Y qué mal recompensado todo esto! ¡El lector distraído, indiferente, no sabe los sudores, la sangre que es preciso perder para informar la vida de ese ser nuevo que es un libro!

Yo mismo he debido el otro día, por una carretera polvorienta, bajo un sol de plomo, allá en Marsella, andar varios kilómetros para comprobar un extremo descriptivo que no ocupa el espacio de una línea.

Dorote, el secretario del maestro, me enseña la quinta, subimos al mirador, un mirador altísimo que lo domina todo, un gran salón para fiestas, para cinematógrafo, la *pérbola*. La *pérbola*, en el *argot* de la villa quiere decir el emparado. Se ve la proximidad de Italia. Todo está revestido de azulejos: el mirador, las escaleras, los arriates, la *pérbola*. Vistoso, atractivo, brillante.

Exageraciones, realidades.

Otra vez en la biblioteca. Libros modernos, libros antiguos, historias, tratados, monografías, libros de técnica, de vaga, de amena literatura, ilustraciones, *magazines*, toda la documentación que es precisa para hacer obras de fantasía al estilo moderno, es decir, con un punto de apoyo en la realidad, realizando, al cabo de los tiempos, la aspiración del sabio de Siracusa, mover al mundo, al mundo entero, como acaba de hacerlo Blasco con su obra capital, la obra de la Victoria del Derecho, la obra de su victoria personal, la del glorioso siglo XIX, León Daudet, que nos dió el germen de todos los progresos, de todas las santas aspiraciones humanas.

Revolvulo, busco, husmeo, quizá con impertinencia, con descortesía acaso; pero es una pasión que me domina, como a otro el vino, el juego o las mujeres; una pasión funesta que me ha absorbido, que me ha dominado, que ha envenenado mi vida, que me ha impedido hacer fortuna, que me ha impedido producir.

Hablamos de su obra, de su éxito, y otra vez vuelvo a exaltarse, como el otro día.

—Mentiras, mentiras, fantasías. Todo lo que dicen es mentira. Eso de los cuatro, de los cinco millones de ejemplares, es mentira, alucinaciones, infundios. Se comprende. En aquel país todo es hiperbólico, monstruoso, enorme; la distancia agranda, hipertrofia las cosas; se mira a través de dos medios diferentes, y el espejismo surge. La verdad es ésta: un millón de ejemplares, doce, catorce, veinte, no sé cuántas ediciones clandestinas en el sur de América; esto es todo.

Y lo dice con sencillez, rebajando, aminorando, quitando ejerros, como dicen los flamencos. Un millón de ejemplares.

Para nosotros, modestos novelistas de los de las dos mil unidades, estas cifras, más que envidia nos producen espanto, vértigo, estupor, que linda con el coma.

Lo del viaje, también mentira. Se ha hablado de los veinte, de los treinta, de los cuarenta mil dólares. Este es otro infundio. No han sido más que doce mil, que ya es dinero, que es mucho dinero, casi una fortuna. Y el republicano pobre, económico, probo, austero, aun en medio de su opulencia y de su posición presente, por un extremo caso de atavismo, de moral atavismo, vuelve otra vez a surgir, a revelarse.

Me habla de la suntuosidad, del lujo asiático del *Franconia*, y yo le escuchaba embelesado. Estaba en mi elemento; es otra de mis aficiones incurables, la del desplazamiento, y recuerdo mi emblema, mi divisa, la del gran Federico:

Navegar es necesario; vivir no es necesario.

En *La Voragine* describo prolijamente uno de estos palacios flotantes, el *Atlantic*, un barco ilusorio, de la serie de los éicos que los aficionados a las cosas del mar llevamos muchos años esperando de la prodigalidad incommensurable de la White Star Line.

Sobre una mesa están los últimos libros recibidos. Todos, absolutamente todos son traducciones de *Los cuatro jinetes de Apocalipsis*.

—Y eso es lo último—me dice Blasco con indiferencia, acostumbrado a esta clase de envíos—. ¡Si viera usted lo que hay ahí dentro!

Traducciones en alemán, en checoeslovaco, en sueco, en dinamarqués, en ruso, en japonés y en chino. Y todas, todas, incluso las japonesas, incluso las chinas, editadas con un lujo y un refinamiento para nosotros desconocidos, desconocidos por causa de la sordidez, por la falta de vista de nuestros editores.

¡Y qué papel, qué impresión, qué encuadernaciones! Se ve que en todas partes se da al libro la importancia que se merece. Que quiere dársele, además de su valor literario, un valor intrínseco, hacer de él un adorno, una joya que realce el valor de un estante, de una pieza, de una casa.

Porque se ve también que no son ejemplares de regalo, hechos en tiradas especiales, que no son *reliures d'amateur*. Salta a la vista que son impresiones usuales, corrientes, encuadernaciones hechas en series.

Recojo con la vista las últimas impresiones, almuerzo datos en mi memoria para hacer estas referencias, porque yo nunca como notas. Es un sistema como cualquier otro.

Contemplo al maestro, que está sentado en un banco del jardín, un banco maravilloso con los dos extremos que sirven de pie y de apoyo a los brazos hechos en *terra cotta*, con labores y figuras de filigranas, una de esas obras que sólo se producen en los grandes florecimientos artísticos en los días gloriosos de Atenas, de Pompeya o de Roma, o en los esplendores fastuosos del Renacimiento.

Contemplo al maestro y hago mis últimas consideraciones.

No; Blasco Ibáñez no es un carácter, un profesor de energía, un *self made man* forjado, tallado y templado por sí propio; un *standard*, un arquetipo modelo de Smiles o de Marden; es algo más, es un

elemento, una fuerza de la naturaleza, como un huracán, como una tormenta; por eso arrolla y se impone. Es la naturaleza misma; por eso sus obras son consubstanciales a todos los hombres sin distinción de temperamentos, de gustos, de nacionalidades. En esto también, y no sólo en la casualidad, es en lo que estriba el secreto de su éxito, en que sus personajes tienen consistencia, sangre, vida y calor de humanidad, en que poseen esos caracteres permanentes a los que Taine aseguraba la perdurabilidad eterna.

Salvador TREVIJANO

Menéndez y Pelayo y su "Historia de la poesía hispanoamericana"

Errores de hecho y de comentario

Pasaría con justicia por irrespetuoso ante los incondicionales de D. Marcelino Menéndez y Pelayo —y nadie más devoto que yo de su obra verdadera, no de escritos de ocasión e improvisados— si después de haber dicho que en gran parte compuso su *Historia de la poesía hispanoamericana* por el procedimiento con que Fernández y González proyectaba escribir la *Historia de la literatura china*—presintiendo antes de conocerla—no evidenciara y puntualizara hasta dónde le engañaron sus infundados presentimientos.

«El primer deber de todo historiador honrado—dice el propio Menéndez y Pelayo en el prólogo de su nueva edición de los *Heterodoxos*—es ahondar en la investigación cuanto pueda, no desdeñar ningún documento y corregirse a sí mismo cuantas veces sea menester. La exactitud es una forma de la probidad literaria, y debe extenderse a los más nimios pormenores, pues ¿cómo ha de tener autoridad en lo grande el que se muestra olvidadizo y negligente en lo pequeño?»

No hacemos, por lo tanto, sino aplicar a su obra las máximas del maestro.

Presenta Menéndez y Pelayo su cuadro de conjunto del Méjico intelectual en los tiempos virreinales, imitando a Fernández Guerra en el *Alarcón*: asienta alguna generalidad sobre la enseñanza de los indígenas en los conventos y de los criollos en la Real Universidad; escribe un párrafo sobre la introducción de la imprenta, y entra en seguida a tratar de los ingenios españoles que pasaron a Nueva España durante la primera centuria del virreinato. Diríase, según los junta y agrupa, que fueron a formar academias y no a buscar aislada y pensosamente el sustento en tareas del todo extrañas al Arte.

Para dar novedad en ese menester, y durante las primeras páginas, ayúdase demasiado íntimamente de las obras—que con justicia llama magistrales—de don Joaquín García Icazbalceta; pero en cuanto se aparta de su guía no da paso sin traspies, cuando no sin caída.

Veamos cómo, empezando por lo que de Juan de la Cueva nos refiere:

«No podemos fijar con exactitud—escribe—la fecha de su viaje a Nueva España, adonde fué en compañía de su hermano Claudio, inquisidor y arcedia-

no de Guadalajara; pero por varias conjeturas—comienzan los vagos presentimientos—nos inclinamos a colocarla en 1588, fecha de la impresión de sus *Comedias y tragedias*, y 1603, fecha de su *Conquista de la Bética*, libro uno y otro cuyas dedicatorias arguyen la presencia del autor en Sevilla, así como la suscripción final del *Ejemplar poético* nos muestra que en 1606 residía en Cuenca, seguramente muy entrado en años.»

En el párrafo hay las inexactitudes siguientes: el arcedianato se confirió a Claudio mucho tiempo después de su viaje a Méjico en compañía de Juan; entonces apenas era medio racionero, tenía veintitrés años y Juan veinticinco; la primera impresión de las *Comedias* no fué en 1588; es la segunda; la dedicatoria a Momo de la reimpresión de ese año no lleva fecha alguna; la licencia y el privilegio de impresión datan de septiembre de 1584; el *Ejemplar poético* no está fechado en Cuenca, sino en Sevilla, en 1606; la última suscripción es de 1609; en 1606 Cueva no era un octogenario; tenía cincuenta y seis años, según los datos que el propio Sr. Menéndez y Pelayo aceptó repetidas veces como buenos. Aunque el plazo entre 1588 y 1603 es amplio, no cupo la fecha del viaje, pues entre la última escogida y la verdadera, 1574, hay nada menos que veintinueve años de diferencia. Cueva no fué a Méjico de anciano, sino en plena juventud, autor inédito todavía, y sólo permaneció allí tres años.

No menos equivocado es cuanto acerca de Gutierre de Cetina asienta en la introducción a la *Antología de poetas hispanoamericanos*, que después hubo de convertirse en la *Historia* que motiva este artículo.

«Convienen todos los biógrafos de este terso y delicado poeta sevillano—dice—en que su varia y contrastada fortuna le condujo ya en su vejez a Méjico, donde tenía cargo de gobierno un hermano suyo; pero de tal viaje no ha quedado huella en sus poesías. Quizá Cetina ya no las hacía en aquel tiempo. El había sido comensal de Hernán Cortés, y para la academia que éste tenía en su casa de Sevilla compuso la famosa *Paradoja de la alabanza de los cuernos*.» Habla también en seguida de «un precioso cancionero manuscrito de la Biblioteca Nacional coleccionado en Méjico en 1577, y al parecer, por Gutierre de Cetina».

Al rectificarse en la reimpresión que hizo de aquellos trabajos, con el título de *Historia de la poesía hispanoamericana*, como acabo de decir, incurre en nuevas contradicciones, pues cuando corrige la arbitraria atribución del mencionado manuscrito añade que debió ser más bien formado por Juan de la Cueva. Olvida que ha fijado la estancia de Juan de la Cueva en Nueva España entre los años 1588 y 1603—por cierto también equivocadamente—, y, por lo tanto, mal puede atribuirle sin corregirse, fundadamente, antes el manuscrito formado en Méjico el año 1577.

Nada de extraño tendría que el Sr. Menéndez y Pelayo ignorara que Cetina había muerto en Méjico entre 1554 y 57, pues cuando escribió el estudio preliminar de la *Antología hispanoamericana* aun no había descubierto el Sr. Rodríguez Marín el documento donde consta esta noticia. Pero sí es de extrañar, y sólo se explica por las condiciones en que escribió este prólogo, que no recordara la frase de

Argote de Molina en el *Discurso de la poesía*, donde le menciona diciendo: «y el ingenioso Irazzo y el terso Cetina, que de lo que escribieron tenemos buena muestra, de lo que pudieron más hacer y lástima de lo que se perdió con su muertes, lo que demuestra que en 1575 había fallecido ya el poeta, y excluye la posibilidad de creer en el error de atribuirle la compilación formada en 1577. Es más raro ese olvido porque la tal cita era un lugar común de historia literaria, que habían venido copiando, con pocas excepciones, cuantos desde fines del siglo XVII escribieron sobre Cetina».

A propósito del códice dice el Sr. Menéndez y Pelayo que, de todos los autores incluidos en él, el único nacido en Méjico es Terrazas. También está equivocado. Hay otros varios: Sámano, sin ir más lejos, del cual hay en el códice alguna canción, muy linda por cierto.

Habla de la *Doctrina Cristiana* del doctor Sancho Sánchez de Muñón, y agrega: «Para nosotros, es la mismísima persona que el ingenioso y desenfadado autor de la *Tragicomedia de Lisandro y Roselía*, y no hay tal cosa: el Sancho de Muñón, catedrático de la Universidad de Méjico, apenas era bachiller por Valladolid al llegar a Nueva España, en 1560; su homónimo de Salamanca, años antes, había explicado ya cátedra como doctor en la Universidad salmantina. Era bachiller, maestro de teología y doctor desde los años 1537 a 42 respectivamente».

Poco y mal informado escribió de Mateo Alemán en sus prólogos de la *Antología*. Creyó que, excepto la *Ortografía castellana*, no había publicado nada en Méjico. Yo tuve ocasión de comunicarle los *Sucesos* y *La oración fúnebre*, impresos en Nueva España—así lo dice o da a entender el Sr. Menéndez y Pelayo, con benévolas frases—; pero no se enteró de su importancia. La valiosísima autobiografía, donde no hay palabra que huelgue, y que nos da luz sobre este período de su vida, apenas si le mereció alguna frase despectiva: «tejido de lugares comunes» la llama en la obra de que vengo ocupándome.

No puede aventurarse que la semilla literaria llevada por Mateo Alemán fructificara en el medio descrito por Eslava.

«La cosecha fué en breve tiempo tan abundante—dice D. Marcelino—, que ya en 1610 podía escribir el dramaturgo Fernán González de Eslava «hay más poetas que estiércol».

Pase que llame «dramaturgo» al autor de los *Coloquios espirituales*; pero lo que no puede pasar es que diga que Alemán, que llegó a Méjico en 1608, influyera en lo que Eslava escribía de 1574 a 90—diez y ocho años antes, cuando no treinta y cuatro—, aunque sus obras se imprimieran en 1610.

Dejemos los detalles; de otro modo este artículo se haría interminable; pasemos a los comentarios equivocados.

Alguna vez afirmé, a propósito de ciertos fantaseos novelescos sobre temas coloniales mejicanos, que la verdadera vida en los tiempos del virreinato superaba con mucho en interés pintoresco y honda dramaticidad a cuanto se había fingido y quizá a lo que pudiera fingirse. Don Marcelino Menéndez y Pelayo atribuye la falta de ciertos géneros literarios, de la novela sobre todo, a la carencia entre nosotros de modelos vivos. «La pacífica vida colonial apenas tur-

bada por rápidas incursiones de piratas ingleses y holandeses, por competencias, etc., tiene la culpa.

Pero ni hubo tal tranquilidad—entre incursiones de piratas!—ni esas mismas competencias fueron pacíficas, sino sangrientas, aun miradas en la Historia pública, y mucho más si se examinan en la Historia secreta.

Pero no existiendo el efecto, no hay que buscar las causas. Hubo y hay en Méjico literatura novelesca en sus formas romántica, naturalista, moderna y aun modernísima. Poesía legendaria y de la naturaleza—buena, mediocre o mala—ha existido y existe entre nosotros; no hay que buscar por qué no se produjeron. La bibliografía de ellas es copiosísima, y que el Sr. Menéndez y Pelayo se desentendiera o la ignorara no arguye su inexistencia.

En el espíritu de Menéndez y Pelayo al escribir esas páginas hubo una regresión. No es el Menéndez y Pelayo de los últimos tomos de las *Ideas estéticas*, sino el Menéndez y Pelayo de la primera edición de los *Heterodoxos*. En este libro no logran su simpatía sino los ultraconservadores; está en su derecho, pero no en negar su justicia—excepción hecha de Acuña, a quien alaba—a todo liberal.

Cuiosísima es la fraseología que usa para hablar de ellos. Del que era elocuente dice «que no carecía de dotes oratorias», y añade que «con sus peroraciones» contrajo «bastantes méritos», para que la reacción triunfante le condenara a destierro y confiscación de bienes. Si a su juicio hubiera sido un orador verdaderamente admirable habría «contraído méritos» para que lo ahorcaran *in continenti*.

Y cuenta que habla de Gorostiza, que tan alto ponen Schack y Ticknor, y de quien dijo Larra que tenía escenas dignas de Molière y actos que firmaría Moratín. Pero quizá por liberal lo rebaja y nos lo deja, lo que no pasa con D. Juan Ruiz de Alarcón.

«Varias razones nos inducen a prescindir de Alarcón en este estudio—añade—. Su profunda grandeza y perfección como dramático le hace salirse del marco de la poesía colonial que resulta exiguo para tal figura.»

De modo que para la poesía americana bien están los versos ridículos del portero de la Audiencia y de los devotos de la Virgen de Guadalupe y de San Juan Nepomuceno, que no debían caber en un trabajo serio, que no sé de dónde sacó D. Marcelino, y que le permiten hacer retruécanos sobre el *Panegirico de la paciencia* y la *Elocuencia del silencio*; chistes que el respeto a la memoria del gran polígrafo nos impide glosar. En cambio, cuando el crítico encuentra una figura como la de Alarcón, tan nuestra por temperamento y estudios, tan diversa de las que la rodearon y tan española al mismo tiempo (¿no era Méjico Nueva España?), la echa fuera porque ¡no cabe en el «marco exiguo» de la poesía americana!

Y ahora, para terminar, después de repetir que en la formidable obra entera de D. Marcelino Menéndez y Pelayo poco representan los capítulos que dedicó a la literatura mejicana—y no ha de mermarse el alto concepto de estimación general alcanzado por el crítico, aunque en esa labor incidental anduviera desacertado—, como para la historia de la poesía hispanoamericana significan mucho, he puesto en claro los errores de hecho y de comentario, a fin de que a la sombra de la gloria del propio Menéndez y Pelayo no se perpetuaran como verdades indudables.

Francisco A. DE ICAZA

BOLSA DE LIBROS

Se desea vender:

Curtius (Ernesto).—*Historia de Grecia*. Traducida por D. Alejo García Moreno. Madrid, 1887. Ocho tomos en 4.º, pasta española.

Bazin (Renato).—*Una mancha de tinta* (novela). Un tomo en 4.º, edición de lujo con ilustraciones. Un poco deterioradas las pastas.

Schreiner (Oliva).—*La mujer y el trabajo*. Traducción de Flora Ossette. Un tomo en 4.º, edición de lujo con ilustraciones. 1914.

Ventura de la Vega.—*Obras escogidas*. Dos tomos en 4.º, tela, edición de lujo. Algo deterioradas las pastas.

El Mundo ilustrado.—Biblioteca de las familias. Historia, viajes, ciencias, artes, literatura. Ocho gruesos tomos en folio, encuadernados en tela, con planchas doradas; impresos a gran lujo, con ilustraciones, por Espasa.

Castillo (Rafael del).—*Gran Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus provincias; de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y provincias de Africa, con mapas*. 1892. Cuatro gruesos tomos en tela y en folio. El más completo de los publicados hasta el día.

Diríjense, ofreciendo precios, a D. José Casas, Plaza Mayor, 20, Orense.

El Cuento Semanal.—La colección completa, sin encuadernar.

El Mundo Científico.—Los 120 primeros números sin encuadernar.

Diríjense al señor secretario de la Cámara de Comercio, Zamora.

Se desea adquirir:

Pérez Galdós.—*Episodios Nacionales*. Sueltos, en rústica, o encuadernados de dos en dos.

Diríjense al señor secretario de la Cámara de Comercio, Zamora.

Bibliografía española y americana

Todos los libros aquí citados se venden en la Casa del Libro, Avenida Pi y Margall, 7, Madrid

Agradecemos profundamente la puntualidad con que las Casas editoras han respondido a nuestra solicitud de fichas bibliográficas para este boletín y les rogamos que continúen con la misma exactitud sus envíos mensuales antes de cada día 15.

I. RELIGIÓN Y TEOSOFÍA.

Bierbaum (Dr. Maximiliano).—*Biografía de S. S. el Papa Pío XI*.—Traductor de la lengua alemana: P. F. Cebolleda.—Editor: José Vilamala. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 361. Láminas: 28. Tamaño: 14 × 19,50. Precio: en rústica, 6 ptas.; encuadernado, 8 ptas.

Colomer O. F. M. (R. P. Fr. Luis).—*El alimento eucarístico*.—Prólogo de J. G. Arintero.—Editor: José Vilamala. Imprenta del editor. Barcelona, 1924. Páginas: 412. Tamaño: 13,5 × 19. Precio: encuadernado, 4 ptas. «Biblioteca franciscana».

Craven (Madame Augustus).—*Un año de meditaciones*.—Traductor de la lengua francesa: P. C. Vigo.—Editor: José Vilamala. Imprenta del editor. Barcelona, 1924. Páginas: 340. Tamaño: 13 × 20. Precio: en rústica, 5 ptas.; encuadernado, 7 ptas.

Eijo Garay (Dr.).—*Santo Tomás y la Mística*. (Conferencia del Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá).—Prólogo del Cardenal Billot.—Editor: «Voluntad». Imprenta del editor. Madrid, 1924. Páginas: 33. Tamaño: 25 × 18. Precio: en rústica, 1,50 ptas.; encuadernado, 2 ptas.

Fierro Gasca (P. Escolapio).—*Reflexiones y oraciones para la sagrada comunión*.—Editor: Gustavo Gili. 2.ª edición. Barcelona, 1924. Imprenta de Nicolás Poncelli. Dos volúmenes de 1.227 páginas. Tamaño: 15,5 × 10,5. Precio: encuadernado, 10 ptas.

Gómez y Roji (Dr. Ricardo).—*Las realidades divinas en*

el cristiano. (Conferencias en San Ginés, de Madrid, 1923.—Burgos, 1923. Imprenta de Rafael I. de Aldecoa. Páginas: 240. Tamaño: 18 × 13. Precio: en rústica, 4,50 ptas.

Iglesias (Fr. Francisco).—*Legendas franciscanas*.—Editor: José Vilamala. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 302. Tamaño: 19,5 × 13. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Biblioteca Franciscana».

Joergensen (Johanes).—*Santa Catalina de Siena*.—Prólogo de Hinojosa. Editor: «Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 246. Tamaño: 19 × 13. Cuatro cromosomas y 4 grabados. Precio: en rústica, 14 ptas.; encuadernado en pergamino, 20 ptas. «Colección Saulo».

Larraña (Victoriano S. J.).—*Beato Fray Diego José de Cádiz*.—Editor: «Razón y Fe». Madrid, 1923. Imprenta de Nieto y Compañía. Páginas: 154. Láminas: 5. Tamaño: 17,5 × 12. Precio: encuadernado en cartón, 1,75 ptas. «Colección Grandezas españolas».

López (Fray Juan).—*Concepción y nacimiento de la Virgen*. Introducción y notas del P. Luis G. A. Getino.—Depositar: «La Lectura». Madrid, 1924. 1.ª edición. Imprenta y Tipografía de la «Revista de Archivos». Un volumen de cxxx-288 páginas. Tamaño: 0,12 × 0,19. Precio: encuadernado holandesa, 7 ptas. «Biblioteca Clásica Dominicana». Vol. VII.

Papini (Giovanni).—*Historia de Cristo*.—Traductor anónimo.—Editor: «Voluntad». 1924. Dos volúmenes de 352 y 376 páginas. Tamaño: 20 × 14. Precio: en rústica, 10 ptas.; encuadernado, 13 ptas. «Colección Saulo».

Wynn Westcott (W.). (Supremo mago de la Orden Rosacruz Inglesa).—Traductor de la lengua inglesa: Manuel Pérez.—«Editorial Bauzá». Barcelona, 1924. Talleres Gráficos de B. Bauzá. Páginas: 160. Tamaño: 19,5 × 13. Precio: en rústica, 2,50 ptas. «Biblioteca de Teosofía y Orientalismo».

II. FILOSOFÍA Y SU HISTORIA.

Wagner (C.).—*A través del prisma del tiempo*.—Traductor: Daniel Jorro Fontaina.—Editor: Daniel Jorro. Madrid, 1923. Imprenta de Luis Faure. Tamaño: 19 × 13. Precio: en rústica, 5 ptas. «Biblioteca Científico-Filosófica».

III. PEDAGOGÍA Y SU HISTORIA.

Bargalló (Modesto).—*Pensamientos de Gajal sobre educación*.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. 1.ª edición. Imprenta de la Ciudad Lineal. Páginas: 46 e índice. Retrato del biografiado. Tamaño: 0,13 × 0,19. Precio: en rústica, 1 peseta. «Biblioteca Ciencia y Educación». Folletos.

De Paew (M.).—*El método Montessori tal como se aplica en las «Casas de los niños», expuesto y comentado para el Magisterio y para las madres*.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. 1.ª edición. Imprenta de la Ciudad Lineal. Páginas: 180. Láminas: 8. Tamaño: 0,12,5 × 0,19,5. Precio: en rústica, 4,50 ptas. «Ciencia y Educación: Sección contemporánea».

Claparède (Ed.).—*La orientación profesional*. (Sus problemas y sus métodos).—Traductora de la lengua francesa: Mercedes Rodrigo.—Editor: «La Lectura». Madrid, 1924. 1.ª edición. Imprenta de la Ciudad Lineal. Páginas: 171. Tamaño: 0,13 × 0,20. Precio: en rústica, 3 ptas.; en cuadernado en tela, 4,50 ptas. «Asociación Española J. J. Rousseau».

Lang (Jeanic).—*Robinson Crusoe*, relatado a los niños por...—Traducción y notas de J. Manuel Vallvé.—Editorial Casa Araluce. Barcelona, 1923. Imprenta de Inocente Porcaz. Páginas: 127; 9 tricromías. Tamaño: 19 × 12. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

Valls (Vicente).—*El material de enseñanza*.—Editor: «Revista de Pedagogía». Madrid, 1924. Imprenta de Samarán y Compañía. Páginas: 48. Figuras: 12. Precio: en rústica, 1 peseta. «Serie escolar».

IV. DERECHO, LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA.

Colección legislativa de España. Parte I. Legislación y disposiciones de la Administración Central. Comprende las leyes, códigos, decretos, reglamentos, instrucciones, reales órdenes, circulares y resoluciones de interés general.—Edición oficial, tomo LXXXI, vol. III de 1923: agosto a octubre.—Editorial Reus, S. A. Madrid, 1923. Páginas: 819. Tamaño: 15,5 por 23. Precio: en rústica, 10 ptas.

Gallinal (Dr. Rafael).—*Estudios sobre el Código de procedimiento civil*.—De las sentencias.—Comentarios de los artículos 450 a 488.—Montevideo, 1923. Talleres Gráficos «A. Barreiro y Ramos». Tamaño: 25 × 17,5. Precio: en rústica, 3,50 pesos; encuadernado, 4 pesos.

Gil Armada (Juan).—*Del foro en la propiedad gallega*. Tesis doctoral.—Editores: Ruiz Hermanos. Madrid, 1923. Talleres Poligráficos. Páginas: 57. Tamaño: 23 × 16.

Jurisprudencia criminal. Tomo 107 (2.º de 1921): julio a diciembre. Publicada por la Dirección de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. Forma parte de la sección 4.ª de dicha revista, y comprende las entregas quinceanales repartidas hasta diciembre de 1923.—Editorial Reus, Sociedad Anónima. Madrid, 1923. Talleres tipográficos de la editorial. Páginas: 323. Tamaño: 15 × 22,5. Precio: en rústica, 9 ptas.

Martín Retortillo (Dr. Cirilo).—*Breves consideraciones sobre la sucesión contractual*.—Editorial Reus, S. A. Madrid, 1923. 1.ª edición. Talleres tipográficos de la editorial. Páginas: 79. Tamaño: 15,5 × 23. Precio: en rústica, 3 ptas.

Miñana Villagrasa (Emilio).—*Derecho Mercantil*. Obra ajustada al programa de oposiciones a Notarías determinadas, de 28 de febrero de 1916.—Editorial Reus, S. A. Madrid, 1923. 1.ª edición. Talleres tipográficos de la editorial. Páginas: 328. Tamaño: 15 × 23. Precio: en rústica, 14 ptas.

Mouton (Luis), Alier (Lorenzo M.), Oliver (E.) y Torres Ballesté (Juan).—*Enciclopedia jurídica española*.—Editor: Francisco Seix. Barcelona, 1924. 1.ª edición. Apéndice del año 1922. Imprenta de la Casa de Caridad. Páginas: 1.202. Tamaño: 0,18 × 0,27. Precio: en rústica, 22 ptas.; encuadernado, 30 ptas.

Reglamento orgánico del Tribunal de Cuentas del Reino. Aprobado por Real decreto de 9 de agosto de 1923. Precedido de la ley provisional orgánica de 25 de junio de 1870, de la de 3 de julio de 1877. Modificando varios artículos de la misma y del Real decreto de 5 de julio de 1920.—Edición oficial. Revisada por el Ministerio de Gracia y Justicia.—Editorial Reus, S. A. Madrid, 1923. Talleres tipográficos de la editorial. Páginas: 112. Tamaño: 15 × 23. Precio: en rústica, 2,50 ptas. «Biblioteca oficial legislativa». Vol. LIII.

Revista general de Legislación y Jurisprudencia. Año LXXXII. Volumen 143. Segundo semestre de 1923.—Editorial Reus, Sociedad Anónima. Madrid, 1923. Talleres tipográficos de la editorial. Páginas: 445. Tamaño: 15 × 23. Precio: en rústica, 12 ptas.

V. CIENCIAS SOCIALES.

Borea (Dr. Domingo).—*La colonización oficial y la particular en la República Argentina*.—Buenos Aires, 1923. Imprenta Gadola. Páginas: 139. Precio: en rústica, 4 pesos.

Clerget (Pedro).—*La técnica de los negocios*.—Traductor del francés: José Zendera.—Editor: «Sociedad general de Publicaciones, S. A.» Barcelona, 1924. 1.ª edición. Páginas: 260. Tamaño: 13 × 21. Precio: en rústica, 5 ptas.; encuadernado, 7,50 ptas. «Ciencias comerciales».

Costa (Joaquín).—*Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón*.—Editor: el autor. Madrid, 1894. 1.ª edición. Imprenta: «San Francisco de Sales». Páginas: 70. Tamaño: 21 × 30. Precio: en rústica, 2 ptas. «Biblioteca Costas. Naciones, 2 y 4, Madrid».

Costa (Joaquín).—*Quiénes deben gobernar después de la catástrofe*. (Conferencia explicada en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid).—Editor: Tomás Costa. Madrid, 1900. 4.ª edición. Páginas: 36. Tamaño: 15 × 23. Precio: en rústica, 0,75 ptas. «Biblioteca Costas. Naciones, 2 y 4, Madrid».

Orage (A. R.).—*Socialismo gremial. El sistema de jornal y los medios de abolirlo*.—Traducción y prólogo de Carlos Pereyra.—Editor: «Biblioteca Nueva». Madrid. Imprenta: Sucesores de Rivadeneyra. Páginas: 359. Tamaño: 20 × 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

VI. MATEMÁTICAS.

Cots Trías (Antonio).—*Manual práctico de cálculos abreviados*.—Editor: «Cultura». Barcelona, 1924. 3.ª edición. Imprenta «La Neotipia». Páginas: 117. Figuras: 15. Tamaño: 17 × 12. Precio: en rústica, 2 ptas.

Rodríguez (Gustavo).—*Las pesas y medidas del mundo, por orden alfabético*.—Editor: Romo. Habana, 1922. 3.ª edición. Imprenta: «Rambal, Bouzá y Compañía». Páginas: 212. Tamaño: 24 × 16. Precio: en rústica, 8 ptas.

VII. FÍSICA.

Plank.—*Lecciones de termodinámica*.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. 2.ª edición. Imprenta Elzeviriana. Páginas: 172. Figuras: 25. Tamaño: 11 × 17,5. Precio: encuadernado, 5,50 ptas. «Colección de Química».

VIII. QUÍMICA Y SUS APLICACIONES.

Puig (P. Ignacio, S. J.).—*Vademécum del químico...*—Editor: Manuel Marín. Barcelona, 1924. Imprenta Layetana. Páginas: 220. Tamaño: 10 × 15. Precio: encuadernado, 4 ptas.

Rinne.—*Los cristales como elemento tipo de la materia sólida*.—Traductor del alemán: Pardillo.—Editor: CALPE. Barcelona, 1923. Imprenta Elzeviriana. Páginas: 160. Figuras: 105. Tamaño: 11 × 17,50. Precio: encuadernado, 5 ptas. «Biblioteca Contemporánea de Ciencias.»

IX. ASTRONOMÍA, GEOGRAFÍA Y COSMOGRAFÍA.

Fernández de Navarrete (M.).—*Viajes de los españoles por la costa de Paria*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Marzo. Páginas: xvi-268. Mapas: 2. Tamaño: 19 × 13. Precio: en rústica, 4 ptas. «Serie de Viajes Clásicos.»

X. BIOLOGÍA E HISTORIA NATURAL.

Namas (P. Longinos, S. J.).—*Síntesis de los paraneurópteros (odonatos) de la Península Ibérica*. (Memorias de la Sociedad Entomológica de España. Folleto).—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza. Precio: 3 ptas.

Wegener (A.).—*La génesis de los Continentes y Océanos*.—Traductor del alemán: Vivente Inglada Ors. Prólogo de J. Dantín Cereceda.—Editor: Revista de Occidente. Madrid, 1924. 1.ª edición. Impresor: Rafael Caro Raggio. Páginas: 169. Precio: en rústica, 7,50 ptas. Biblioteca de la Revista de Occidente.

XI. MEDICINA Y VETERINARIA.

Drzewiecki (Dr.).—*Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*.—Traductor: Eduardo Escribano.—Editorial La Irradiación. Madrid. 2.ª edición. Páginas: 16. Tamaño: 8 × 16. Precio: en rústica, 0,50.

Fernández-Corredor y Chicote (Mariano).—*Memorándum de electrología y radiología médicas*.—Valladolid, 1923. Imprenta: Talleres tipográficos «Cuestas». Páginas: 112. Tamaño: 25 × 17. Láminas: 6. Precio: en rústica, 10 ptas.

Sahlh (Dr. H.).—*Tratado práctico de los métodos de exploración clínica*.—Traductor de la 6.ª edición alemana: Doctor León Cardenal. Barcelona, 1923. 3.ª edición. Imprenta y Editorial de P. Salvat. Páginas: xxxii-832. Tamaño: 27 por 17,5. Precio: en rústica, 40 ptas.

Schmidt (A.) y von Noorden (C.) (Dres.).—*Tratado clínico de las enfermedades del intestino*.—Traductor del alemán: Dr. Tous Biaggi. Prólogo del Dr. T. Hernando.—Editor: Manuel Marín. Barcelona, 1924. Impresor: Domingo Clarasó. Páginas: xxvii-944. Figuras: 177. Tamaño: 18 × 25. Precio: en rústica, 50 ptas.; encuadernado, 55 ptas.

Tillmans (Dr. Hermann).—*Tratado de cirugía general y especial*.—Traductor del alemán: Dr. Em. Mira.—Editor: Franc. Seix. Barcelona, 1924. 1.ª edición. Impresor: Jaime Vives. Páginas: 320. Varias figuras. Fascículos: 24 a 27. Tamaño: 0,18 × 0,25. Precio: en rústica, 20 ptas.

Tillmans (Dr. Hermann).—*Tratado de cirugía general y especial*.—Traductor del alemán: Em. Mira.—Editor: Franc. Seix. Barcelona, 1924. 1.ª edición. Páginas: 80. Varias figuras. Fascículo 28. Tamaño: 0,18 × 0,25. Precio: en rústica, 5 pesetas.

XII. INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN.

Iglesias.—*Arquitectura naval*.—Editor: CALPE. Barcelona, 1921-1922. Imprenta Elzeviriana. 1.º y 2.º volúmenes de 336 y 272 páginas. Figuras: 129 y 95. Mapas: 2. Tamaño: 14,5 × 21,5. Precio: encuadernado, 16 ptas. cada volumen. Colección «Manuales de Ingenierías.»

Naske.—*Instalaciones de trituración y molinenda*.—Traductor del alemán: García Siñeriz.—Editor: CALPE. Barcelona, 1922. 1.ª edición. Imprenta: Tipografía «La Académica». Páginas: 312. Figuras: 317. Tamaño: 20 × 26. Precio: encuadernado, 25 ptas. Biblioteca de «Tratados de Ingenierías.»

Palacios (Julio).—*Radiodifusión*.—Prólogo de B. Cabrera.—Editor: «Voluntad». Madrid, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 230. Tamaño: 20 × 14. Grabados intercalados. Precio: encuadernado, 7 ptas.

Pardo (Manuel Lorenzo).—*El pantano del Ebro*. (Estudio técnico de sus obras hidráulicas).—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza. Imprenta de Ramona Velasco, Madrid.

Con gran número de planos y grabados. Tamaño: 16 × 21. Precio: en rústica, 15 ptas.; encuadernado en tela, 17 ptas.

Pardo (Manuel Lorenzo).—*El pantano del Ebro*.—Prólogo de J. Valenzuela La Rosa. Juicio crítico de José Manuel Alonso Zabala. Opiniones de F. Martínez Lamesta, A. Lasierra, Conde de Gabarda, J. Urrutia, A. de la Peña, L. Hoyos Sainz, R. Sánchez Díaz.—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza. Tipografía del *Heraldo de Aragón* Láminas, viñetas y alegorías de Díaz Domínguez. Mapas y planos de F. Morlans. Precio: en rústica, 17,50 ptas.; encuadernado en tela, 20 ptas.

XIII. AGRICULTURA E INDUSTRIAS VARIAS.

De Escauriarza y del Valle (Ricardo).—*La vesa para forraje*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Un volumen de 32 páginas. Figuras: 4. Tamaño: 19,5 × 14. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero», número 95. Serie VI.

Engelhart (A.) y Ganswidt (A.).—*Manual del fabricante de bujías*.—Traductor del alemán: Juan Mercedal.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Páginas: 412. Figuras: 81. Tamaño: 20 × 13. Precio: en rústica, 10 ptas.; encuadernado en tela, 12 ptas.

García Mercet (Ricardo).—*Lucha contra los insectos*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 64. Figuras: 15. Tamaño: 19,5 × 14. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero», números 128-129. Serie V.

Molina Serrano (Eusebio).—*La edad de los animales*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 64. Figuras: 2. Láminas: 2. Tamaño: 19,5 × 14. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero», números 108-109. Serie XII.

Pi Suñer (Carlos).—*Bombas centrífugas para riegos*.—Editor: CALPE. Madrid, 1923. Imprenta de Antonio Marzo. Páginas: 32. Láminas: 2. Figuras: 5. Tamaño: 19,5 × 14. «Catecismos del Agricultor y del Ganadero», núm. 81. Serie I.

XIV. CIENCIAS HISTÓRICAS.

Algorta Camuso (Rafael).—*El padre Dámaso Antonio Larrañaga. Apuntes para su biografía*.—Prólogo de Raúl Montero Bustamante.—Editorial Barreiro y Compañías. Montevideo, 1923. Talleres tipográficos A. Barreiro y Ramos. Páginas: xv-216. Tamaño: 22 × 16,5. Precio: en rústica, 2 pesos.

Boglich (J.).—*El dictador del Paraguay Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*.—Prólogo del autor.—Editor: E. Ríos. 1.ª edición. Concordia (República Argentina), 1923. Impresor: David Gurfinkel. Páginas: 180. Tamaño: 19 × 14. Precio: en rústica, 3 pesos argentinos.

Galindo Romeo (Pascual) (profesor de la Universidad de Zaragoza).—*Eleria, religiosa galaica del siglo iv-v. Itinerario de los Santos Lugares (Egipto, Arabia, Palestina). La liturgia de Jerusalén*.—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza, 1924. Tipografía de Federico Martínez. Tamaño 8.º Precio: 2,50 ptas.

Lamer (H.).—*Las civilizaciones de la antigüedad, en imágenes. (Grecia, Roma y Antiguo Oriente)*.—Prólogo del autor.—Editor: Gustavo Gili. Barcelona, 1924. Impresor: Guinart y Pujolar. Páginas: 592. Figuras: 517. Tamaño: 20 por 14,5. Precio: encuadernado, 20 ptas.

XV. FILOLOGÍA Y LITERATURA.

XV, 1. CLÁSICOS.

S. Juan de la Cruz.—*El cántico espiritual, según el M.º de las MM. Carmelitas de Jaén*.—Edición y notas de M. Martínez de Burgos.—Editor: «La Lectura». Segovia, 1924. Imprenta de *El Adelantado*.—Páginas: lx-360. Tamaño: 0,13 × 0,12. Precio: en rústica, 5 ptas.; encuadernado en tela, 7; en piel, 9. Biblioteca «Clásicos Castellanos». Volumen 55.

XV, 3. POESÍA.

Díez Rábago (Eduardo).—*Margarita* (poesías).—Prólogo de Narciso Alonso Cortés.—Madrid, 1923. Imprenta: «Artes de la Ilustración». Páginas: xiii-215. Tamaño: 19 × 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

Dozo (Ismael E.).—*El vino de mis odres* (poesías).—«Edito-

rial Tor. Buenos Aires, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 130. Tamaño: 18 x 13,5. Precio: en rústica, 2 pesos.

Fernández Moreno (B.).—*El hogar en el campo* (poesías).—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 160. Impreso totalmente a dos colores. Tamaño: 13,5 por 18. Precio: en rústica, 2 pesos.

Trelles (José A.). (El viejo Pancho).—*Paja brava* (versos criollos).—Editorial Barreiro y Compañías. Montevideo, 1923. 3.ª edición, aumentada. Talleres gráficos A. Barreiro y Ramos. Páginas: 185. Tamaño: 18 x 13. Precio: en rústica, 0,80 pesos.

Verlaine.—*Antaño y ayer* (versos).—Traductor del francés: M. Bacarisse. Prólogo del traductor.—Editor: «Mundo Latino». Madrid, 1924. 1.ª edición. Impresor: CALPE. 3.000 volúmenes. Páginas: 200. Láminas: 10. Tamaño: 19,5 x 13. Precio: en rústica, 4 ptas. «Obras completas».

XV. 4. NOVELA.

Allan Dunn (J.).—*Retorna Rex*.—Traductor del inglés: E. Martínez Amador.—Editor: Gustavo Gil. Barcelona, 1924. Páginas: 261. Precio: en rústica, 3 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacionales».

Ardel (Enrique).—*El verano de Guillermina*.—Traducción del francés.—Editor: «Sociedad general de Publicaciones, S. A.» Imprenta del editor. Páginas: 274. Láminas: 4. Tamaño: 13 x 20. Precio: encuadernado, 4 ptas. Novelas «Hogar».

Bañolas (Juan J.).—*Al rincón del fuego*. Cuentos de costumbres aragonesas. Prólogo de Alberto Casañal.—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza, 1924. Tipografía del *Heraldo de Aragón*. Tamaño: 17 x 12,50. Precio: 2,50 ptas.

Blanco Fombona (R.).—*La espada del Samurai*.—Prólogo de A. Guillén.—Editor: «Mundo Latino». Madrid, 1924. Impresor: R. Caro Raggio. 3.000 volúmenes. Páginas: 400. Tamaño: 19,5 x 13. Precio: en rústica, 6 ptas.

Bonachea (José).—*Malos principios* (novela).—Editores: V. H. Sanz Calleja. Madrid, 1923. Imprenta de los editores. Páginas: 203. Tamaño: 19 x 12,6. Precio: en rústica, 4 ptas.

Bordeaux (Enrique).—*La casa muerta*.—Traductor del francés: Enrique Tomasich. Prólogo del autor.—Editor: Gustavo Gil. Barcelona, 1924. Páginas: 269. Tamaño: 20 x 13. Precio: en rústica, 3 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacionales».

Cases (Antonio).—*A zancadas en la sombra* (novela).—Editor: «Renacimiento». Madrid, 1915. Imprenta del editor. Páginas: 206. Tamaño 8.º Precio: en rústica, 4 ptas.

Cases (Antonio).—*Malvarrosa* (novela).—Editor: «Renacimiento». Madrid, 1919. Imprenta del editor. Páginas: 216. Tamaño 8.º Precio: en rústica, 5 ptas.

Cebrián (Mauricio).—*Lena de Oporto, pecadora por reflexión* (novela).—Editorial Manneda. Madrid. Imprenta Latina. Páginas: 307. Tamaño: 19 x 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

Champol.—*Sor Alejandrina*. (Novela premiada por la Academia Francesa).—Editorial B. Bauzá. Barcelona, 1924. Talleres gráficos de B. Bauzá. Páginas: 208. Tamaño: 19,5 por 13. Precio: en rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3,50 pesetas. «La Novela Interesantes».

Delly (M.).—*La Canoncita*.—Traductora: Josefina Fernández.—Editorial Pueyo. Madrid, 1923. Talleres tipográficos de *El día de Cuenca*. Cuenca. Páginas: 241. Tamaño: 19 x 13. Precio: en rústica, 4 ptas. «Biblioteca Pueyo». Novelas escogidas.

Dickens (Carlos).—*El hijo de la parroquia* (novela cinematográfica).—Editor: «Sociedad general de Publicaciones, Sociedad Anónima». Barcelona, 1924. 1.ª edición. Imprenta del editor. Páginas: 102. Láminas: 8. Tamaño: 17 x 25. Precio: en rústica, 1,50 ptas. «Novelas de la Pantalla».

Dunsay (Lord).—*Cuentos de un sonador*.—Traducción del inglés. Prólogo de Pradaicolum.—Editor: *Revista de Occidente*. Madrid, 1924. Imprenta «Exitó Gráficos». Páginas: XVI-202. Precio: en rústica, 5 ptas. Biblioteca de la *Revista de Occidente*.

Gibbs (Jorge).—*El camino prohibido*.—Traductor del inglés: Zoé y Morales.—Editor: «Sociedad general de Publicaciones, S. A.» Barcelona, 1924. Páginas: 354. Láminas: 4. Tamaño: 13 x 20. Precio: encuadernado, 5 ptas. Novelas «Hogar».

González Anaya (S.).—*Las brujas de la ilusión* (novela).—Editorial Renacimiento. Málaga, 1923. Imprenta Ibérica. Páginas: 363. Tamaño: 19 x 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

Lista (Aurora).—*Vivir de amor. Los dos espejos*.—Editor:

«Librería Religiosa». Barcelona, 1923. Páginas: 166. Tamaño: 20 x 13. Precio: en rústica, 1,50. «Biblioteca Rosa».

Marlitt (Eugenia).—*La calumniada*. Traductor del alemán: Gonzalo G. de la Campa.—Editorial B. Bauzá. Barcelona, 1924. Imprenta: Talleres gráficos de B. Bauzá. Páginas: 352. Tamaño: 19,5 x 13. Precio: en rústica, 2 pesetas; encuadernado, 3,50 ptas. «La Novela Interesantes».

Nieto Méndez (José).—*Los ánimas, S. A., o Don Quijote en Bilbao* (novela financiera).—Berneo, 1923. Imprenta de Pedro Ruiz y Ruiz. Páginas: 329. Tamaño: 18 x 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

Orczy (Baronesa de).—*La mujer de lord Tony*.—Traductor del inglés: Emilio Martínez Amador.—Editor: Gustavo Gil. Barcelona, 1924. Páginas: 254. Tamaño: 20 x 13. Precio: en rústica, 3 ptas.; encuadernado, 5 ptas. «Colección Selecta Internacionales».

Pamplona (Rafael).—*El hogar en cenizas* (novela).—Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza, 1922. Tamaño 16.º Precio: 2 ptas. Biblioteca «Eco de la Cruz».

Picabia (Juan Héctor).—*Cuentos españoles*.—Madrid, 1923 Imprenta: Sucesores de Rivadeneira, S. A. Páginas: 146. Tamaño: 19 x 13. Precio: en rústica, 3 ptas.

Quesada (José).—*Manchas de sangre*. Novelas de amor y de misterio.—Prólogo del editor.—Editorial Tor. Buenos Aires, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 144. Tamaño: 13,5 x 18. Precio: en rústica, 1,50 pesos. «Colección popular de los mejores cuentistas», I. Ediciones argentinas condecor.

Ramírez Angel (Emiliano).—*De corazón en corazón*.—Prólogo de Martínez Sierra.—Editorial B. Bauzá. Barcelona, 1924. Imprenta: Talleres gráficos de la editorial. Páginas: 208. Tamaño: 19,5 x 12.

Rómulo Cánepa (Alejandro).—*Nidos de antaño*.—Editorial Bayardo. Buenos Aires, 1922. 2.ª edición. Imprenta: Talleres gráficos «Bayardo». Páginas: 224. Tamaño: 19 x 13. Precio: en rústica, 1,50 pesos.

Rómulo Cánepa (Alejandro).—*La justicia del virrey*. Narraciones históricas.—Editorial Bayardo. Buenos Aires, 1923. 1.ª edición. Imprenta: Talleres gráficos «Bayardo». Páginas: 220. Tamaño: 18 x 13. Precio: en rústica, 1,50 pesos.

Rosny (J. H.).—*La conquista del Fuego*.—Traductor: A. Ruiz y Pablo.—Editor: Seix y Barral Hermanos, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 300. Láminas: 4. Tamaño: 13,5 x 18. Precio: encuadernado, 9,50 pesetas. Biblioteca «Libros de Aventuras».

Stevenson (R. L.).—*La Isla del Tesoro*.—Traductor: Gaziel.—Editor: Seix y Barral Hermanos, S. A. Barcelona, 1924. 1.ª edición. Páginas: 364. Figuras: 120. Tamaño: 13,5 por 18. Precio: encuadernado, 9,50 ptas. Biblioteca «Libros de Aventuras».

Verona (Guido da).—*El libro de mi sueño errante*.—Traductor del italiano: Antolin Sapela. Prólogo del autor.—Editor: «Mundo Latino». Madrid, 1924. Imprenta Yagües. 6.000 volúmenes. Páginas: 310. Tamaño: 19,5 x 13. Precio: en rústica, 5 ptas. «Obras completas».

Verne (Julio).—*Miguel Strogoff*.—Traductor del francés: Felipe Cabañas.—Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1924. Páginas: 239. Láminas: 1. Tamaño: 2,40 x 1,65. Precio: en rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas. «Biblioteca de grandes novelas».

Vioux (Marcela).—*La Efmera* (novela).—Traductor del francés: A. de Sola.—Editor: «Mundo Latino», Madrid, 1924. Imprenta de los Sucesores de Rivadeneira. Páginas: 330. Tamaño: 19,5 x 13. Precio: 5 ptas. «Obras de M. Vioux».

Wast (Hugo).—*Fuente sellada*.—Editorial Bayardo. Buenos Aires, 1921. 1.ª edición. Imprenta: Talleres gráficos «Bayardo». Páginas: 96. Tamaño: 19 x 14. Precio: en rústica, 0,60 pesos. «Edición económica».

Weil (Héctor).—*En los campos de Booz*.—Editorial Bayardo. Buenos Aires, 1921. 2.ª edición. Imprenta de Baioco y Compañía. Páginas: 224. Tamaño: 18 x 11. Precio: en rústica, 1,50 pesos.

XV. 5. TEATRO.

Rubio Molinero (Enrique) y Gómez Juárez (Rafael).—*La campana de la Vela*. (Sainete en dos actos, en prosa).—Editor: Sociedad de Autores Españoles. Madrid, 1923. Talleres gráficos «Victoria». Páginas: 56. Tamaño: 20,8 x 14,5. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

XV. 6. ENSAYOS Y MISCELÁNEAS.

Capitán Argüello.—*El mar. I. El mar en la Naturaleza*.—Editor: Seix y Barral Hermanos, S. A. Barcelona, 1924. Im-

prenta del editor. Páginas: 190. Figuras: 83. Tamaño: 13,5 por 18. Precio: encuadernado, 6 ptas. «Colección de tres volúmenes».

Capitán Argüello.—*El mar. II. Las conquistas del hombre.*—Editor: Seix y Barral Hermanos, S. A. Barcelona, 1924. Imprenta del editor. Páginas: 240. Figuras: 100. Tamaño: 13,5 por 18. «Colección de tres volúmenes».

Cases (Antonio).—*La guerra futura.*—Editor: el autor. Madrid, 1924. Imprenta «María Cristina». Páginas: 276. Precio: en rústica, 5 ptas.

Durville (H.).—*Cómo dominarse.—Los trastornos de la emotividad.—Las impulsiones y las alucinaciones.—Intoxicaciones: tabaco, café, morfina, cocaína.—Su curación.*—Traductor del francés: Eduardo Escribano.—Editor: «La Irradiación», S. A. Madrid. Páginas: 32. Figuras: 2. Tamaño: 16 × 11. Biblioteca «La Irradiación».

Escojet (José).—*Juan Ponce de León o La fuente encantada.*—Editor: Seix y Barral Hermanos, S. A. Barcelona, 1924. 1.ª edición. Páginas: 216. Láminas: 4. Tamaño: 13,5 por 18. Precio: encuadernado, 5 ptas. Biblioteca «Los Grandes Exploradores Españoles».

Pierre Loti.—*Reflejos en la senda oscura.*—Traductor del francés: V. Díez de Tejada.—«Editorial Cervantes». Barcelona, 1924. Impresor: Núñez y Compañía. Páginas: 260. Tamaño: 19,5 × 13. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado en tela, 5,50 ptas.

Herrera (Dr. Luis Alberto de).—*Una etapa.*—«Editorial Barreiro y Compañía». Montevideo, 1923. Talleres gráficos de A. Barreiro y Ramos. Páginas: 228. Tamaño: 18 × 13,5. Precio: en rústica, un peso.

Lamartine (Alfonso de).—*Viaje a Oriente.*—Traductor del francés: Vicente Clavel.—«Editorial Cervantes». Barcelona, 1924. 3.ª edición. Impresor: Núñez y Compañía. Páginas: 260. Tamaño: 19 × 13. Precio: en rústica, 3,50 ptas.; encuadernado, 5,25 ptas.

Larrobía (María A. V. de).—*La cocinera del hogar.* (Cocina y repostería. Fórmulas practicadas en la Escuela del Hogar establecida en Montevideo).—Prólogo de A. Salaverri.—«Editorial Barreiro y Compañía». Montevideo, 1923. Talleres gráficos de A. Barreiro y Ramos. Páginas: 340. Tamaño: 20 × 14. Precio: encuadernado, 1,50 pesos.

Muñoz (J.) y Bori (R.).—*Correspondencia general.* (Sistema Cots).—Editor: «Culturas». Barcelona, 1924. Imprenta de Bayer, Hermanos y Compañía. Páginas: 193. Tamaño: 22 × 16. Precio: en cartón, 3,50 ptas.; encuadernado, 5 pesetas.

Ocampo (Victoria).—*De Francesca a Beatrice.*—Epílogo de José Ortega y Gasset.—Editor: *Revista de Occidente*. Madrid, 1924. Impresor: Rafael Caro Raggio. Páginas: 173. Precio: en rústica, 6 ptas. Biblioteca de la *Revista de Occidente*.

Rodó (José Enrique).—*Hombres de América.*—Montalvo, Bolívar, Rubén Darío.—«Editorial Cervantes». Barcelona, 1924. 2.ª edición. Impresor: Núñez y Compañía. Páginas: 264. Tamaño: 21,5 × 14,5. Precio: en rústica, 4 ptas.; encuadernado, 6 ptas.

Rosenthal (Leonardo).—*Hagamos fortuna.*—Traductor: Nicolás Aguilar.—Editor: M. Aguilar. Madrid, 1924. Impresor: Juan Pueyo. Páginas: 280. Precio: en rústica, 4 ptas. Colección «Triunfos».

Urbina (Luis G.).—*Luces de España.*—«Editorial Mariné». Málaga, 1923. Impresor: Zambrana. Páginas: 239. Tamaño: 19 × 13. Precio: en rústica, 5 ptas.

Vidal (René).—*El libro ideal de cocina.*—Editor: M. Aguilar. Madrid, 1923. Impresor: Juan Pueyo. Páginas: 500. Precio: encuadernado, 6 ptas.

XVI. BELLAS ARTES Y ARTES PRÁCTICAS.

Benedito.—*Cantos populares españoles para coros mixtos y piano*, armonizados por....—Editor: Matamala. Madrid, 1924. Páginas: 19. Láminas: 19. Tamaño: 24 × 34. Precio: en rústica, 7,50 ptas. Repertorio de la masa coral de Madrid.

Commelerán (A.).—*Técnica del dibujo.*—Editor: Gustavo Gill. Barcelona, 1924. 2.ª edición. Imprenta de Guinart y Pujolar. Páginas: 200. Figuras: 77. Tamaño: 24,5 × 16,5. Precio: en rústica, 8,50 ptas.; encuadernado, 12 ptas.

Escamez (A.).—*Coralina.* (Canción para canto y piano).—Editor: Matamala. Madrid, 1924. Páginas: 7. Láminas: 7. Tamaño: 24 × 34. Precio: en rústica, 3 ptas.

Galindo Romeo (Pascual) (profesor de la Universidad de Zaragoza).—*Monumentos artísticos de La Seo en el siglo xv.*

(*El facistol de los Leones. El cimborrio. El retablo mayor.*) Estudios eclesiásticos de Aragón. 2.ª serie, tomo I, fascículo I. Editor: Librería de Cecilio Gasca. Zaragoza, 1924. Imprenta: Tipografía de Federico Martínez. Precio: 3 ptas.

Serrano (Agustín).—*Foxtrot Hamacha, para piano.*—Editor: Matamala. Madrid, 1923. Páginas: 3. Láminas: 3. Precio: en rústica, 3 ptas.

Sanz Vila y Pauli.—*La araña y la mosca* (canción).—Editor: Matamala. Madrid, 1923. 2.ª edición. Páginas: 4. Láminas: 4. Precio: en rústica, 2,50 ptas.

Sopena (Ramón).—*El pintor de animales* (núm. 7).—Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 9. Láminas: 2. Tamaño: 210 × 275. Precio: en rústica, 1 pta. Serie: «¿Quiere usted ser pintor?»

Sopena (Ramón).—*El pintor de hombres célebres* (núm. 8). Editor: Ramón Sopena. Barcelona, 1923. Imprenta del editor. Páginas: 9. Láminas: 2. Precio: en rústica, 1 pta. Serie: «¿Quiere usted ser pintor?»

Taracena Aguirre (B.).—*Guía del Museo Numantino.* Madrid, 1923. Imprenta: Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tamaño: 24,5 × 17.

XVII. JUEGOS Y DEPORTES.

Cuyás (Arturo).—*Hace falta un muchacho.*—Editor: «Sociedad General de Publicaciones, S. A.» Barcelona, 1924. 4.ª edición. Páginas: 380. Figuras de Serra Masana. Tamaño: 13 × 19. Precio: encuadernado, 5 ptas.

XVIII. OBRAS GENERALES.

La Novela del Día. (Revista semanal literaria).—«Editorial Bayardo». Buenos Aires, año VI. Talleres gráficos «Bayardo», 64 números. Páginas: 324. Tamaño: 23 × 15. Precio: en rústica, 0,10 pesos.

Talleres CALPE, Ríos Rosas, 24.—MADRID

Muy interesante

para los médicos y estudiantes de Medicina
es pedir cuanto antes el nuevo Catálogo
de las

Publicaciones "CALPE"

de

Biología y Medicina

PUBLICADAS BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS DOCTORES

RAMÓN Y CAJAL - GOYANES

MADINAVEITIA - PITTALUGA

LAFORA y CORRAL

Pídalo a su librero o a

CALPE

RIOS ROSAS, 24. - MADRID

Ultimas novedades

W. Michels y C. Przibyllo

SALES POTASICAS

(Tratados de Ingeniería)

40 ptas.

C A L P E

Bauer y Wieland

Reducción e hidrogenación de los compuestos orgánicos

(Tratados de Ingeniería)

30 ptas.

C A L P E

Dr. H. Feuillede

Consejos a los nerviosos y a las personas que les rodean

6 pesetas

R. Yesares

¿Qué quieres aprender?... Radiotelefonía

6 pesetas

Guido da Verona

El Caballero del Espíritu Santo

5 pesetas

Brunder-Nieman-Truper y Lietz

Las Comunidades escolares alemanas

3 pesetas

Reforma escolar en Alemania

(Ciencia y Educación)

3 pesetas

Antón Chejov

LA CERILLA SUEGA

(Los Humoristas)

3,50 ptas.

C A L P E

COLECCION UNIVERSAL
Núms. 931/4

C. Dickens

David Copperfield

Tomo III

2 pesetas

COLECCION UNIVERSAL
Núms. 935/6

W. Shakespeare

LA TEMPESTAD

1 peseta

COLECCION UNIVERSAL
Núm. 937

A. Kuprin

ALMA ESLAVA

0,50 pesetas

COLECCION UNIVERSAL
Núms. 938/40

J. E. Hartzbusch

CUENTOS

1,50 pesetas

Estas obras las sirve la **Editorial CALPE** y están a la venta en las principales librerías.

Francia

El vendaval de la guerra europea modificó el mapa de esta nación. ¿Qué dice de esto su geografía, su historia o su diccionario enciclopédico?

Lo ignora todo

Las viejas enciclopedias o diccionarios no saben nada de estos acontecimientos que alteraron el mundo. Sus mapas y sus datos son los mismos de hace diez años. El mejor estudio de Francia se encuentra en el

Volumen 24

de la

Enciclopedia Espasa

La única moderna. Para serlo, al empezar la guerra suspendió la publicación de los volúmenes XXI al XXIX, para recoger en ellos las transformaciones producidas por la contienda. En un año se han publicado cuatro volúmenes y los restantes están dispuestos a salir inmediatamente.

Los estudios más modernos

sobre FOTOGRAFIA, FLOR, FORTIFICACION, FOSFORO, SAN FRANCISCO, MARISCAL FOCH, etc., se encuentran en el volumen 24, que contiene otros 5.408 temas.

FACILIDADES DE ADQUISICION

Pida usted el folleto descriptivo que se remite gratis

Todas las obras anunciadas en esta GUIA las sirve **CALPE**

Para España y América (salvo las Delegaciones establecidas): en MADRID, Ríos Rosas, 24. Apartado de Correos 547, y Pi y Margall, 7 (Gran Vía), CASA DEL LIBRO

Para Cataluña, Aragón, Baleares y Reino de Valencia: en BARCELONA, Mallorca, 460-462. Apartado 89.

Para la República Argentina, Uruguay y Paraguay: en BUENOS AIRES, Suipacha, 585.

Para Chile: en SANTIAGO DE CHILE, Delicias, 907, casilla 2.960.

VALPARAISO: Esmeralda, 109.